Biblioteca Nacional de Maestros

M, 222

5 DICOS

ho

COMPENDIO
DE LA EXEMPLAR VIDA
DE LA
V. M. MARIA
DE LA INFANTA CIOM
[illegible]
Y INSIGNE CARMELITA
DESCALZA

POR SE R. P. Fr. MANUEL
de San Geronymo, Historiador General, y Confessor que fue de dicha
Reparable Madre.

SE DEDICA
[illegible]
NUESTRO MADRE Y PATRIARCA
SAN JOSEPH

H

COMPENDIO
DE LA EXEMPLAR VIDA DE LA
V. M. MARIA
DE LA ENCARNACION,

NATURAL, Y PROFESSA DE GRANADA,

E INSIGNE CARMELITA DESCALZA.

POR EL R. P. Fr. MANVEL de San Geronymo, Historiador General, y Confessor que fuè de dicha Venerable Madre.

SE DEDICA
AL MAS FELIZ DE LOS HOMBRES,
y assombro de los Angeles
NUESTRO PADRE Y PATRIARCA
SAN JOSEPH.

Impresso en Granada: Por Joseph de la Puerta, en la Libreria.

Quæ totum tempſit, & orbem
in parvo cernitur magna.
Ex Jubenal. Satyr. 2.

Obedeciendo à los Decretos Pontificios, tocante à los eſcritos deſte genero, protexto no ſer mi intencion prevenir en eſte tratado el dictamen infalible de N. Madre la Igleſia, ni aprobar por mi, virtud, ſantidad, revelacion, ò milagro; ſino es en todo me rindo, y ſujeto, como hijo de la Igleſia, à ſu infalible dictamen. Marzo 24. de 1718.

Fr. Manuel de S. Geronymo.

DEDICATORIA.

NO *SERIA MVCHO, Santiſsimo Padre, y Protector Joſeph, que la Guarda, y Jardinero ſe apropriaſſen à sì vna de las mejores flores que ſe alentò à ſu cuydado: porque es del genio de Dios, pedir de todas las coſas que ſon ſuyas vna, para proteſtacion de ſu dominio, como dixo Eſdras. Cada Con-* 4. Eſdr. cap. 5. *vento de las Hijas de Santa Tereſa de Jeſus es vn jardin de Dios: aſsi ſe lo dixo èl miſmo à N. S. M. hablando del de S. Joſeph de Abila: y ſiendo el Convento de S. Joſeph de Granada la mas perfecta copia de aquel original, Jardin es ſin duda, en cuyas almas como entre flores ſe paſſea el Cordero: y aſsi como las ſeñas de S. Joſeph de Abila fuè tener vna Imagen de eſte gran Patriar-*

ca à la puerta, trasladò el Convento de Granada esta circunstancia: porque siendo dechado de ambos el Paraìso, en ambos se viesse el Querubin Joseph por especial Guarda, y Jardinero.

Porquè no ha de ser verdad este discurso? dize Isolano. *Què le falta para Querubin à Joseph?* Isolan. de S. Joseph 3. p. cap. 22.

Cur non Joseph Cherubim asseverandus est? *Yo dixera, que porque el Querubin tenia en la mano vn alfange de fuego, y Joseph tiene en la mano vn ramo de flores; y es muy distinto el mote, para ser vno mismo el enigma. Pero me engaño como Novicio en los conceptos de Espiritu. Joseph Jardinero riega sus flores con fuego: y lo que es en la mano llama, es fragrancia en el Vergel que cultiva; y las flores, que empuña en la vara, son los frutos que produxo su incendio: y por esso las flores de este talle son los mejores sacrificios de su culto, porque fueron los mayores desvelos de su cuydado.*

Aora

Aora se conoce, porquè la Esposa mas amada de Dios fuè flor entre espinas, y vara de humo entre llamas: Sicut lilium inter spinas. Sicut virgula fumi. Cant. cap. 2. ℣. 2. Cant. cap. 3. ℣. 6. *No se oponen los motes, ni diversifican el significado. Vna es la Esposa; pero tan singular, que siendo flor de vna vara, es vara de vn incendio: porque fomentada con el amor Divino se elevò vara, y se corona flor. Este es el genio de Joseph: por esso trae las flores en la vara como despojos de su desvelo, porque es Querubin que fomenta con fuego las flores de su Paraìso.*

He persuadido ser el Convento de Carmelitas Descalzas de Granada vn delicioso Jardin de Dios: cada vna de sus almas vna flor muy de su gusto; pero este año passado de 1717. produxo para el Cielo vna tan feliz alma, que la tengo por la Rosa de este Divino pensil: con que es preciso, que como especial trofeo del cuydado de Joseph se la dediquemos. Ello fuè assi, que el San-

to la traxo à la Religion: èl miſmo le puſo el velo, quando profeſsò: que en muchas ocaſiones de ſu vida la favoreciò muy à lo amoroſo: que le aſsiſtiò à ſu muerte, como lo declarò ella miſma: y no ſe paga tanto cuydado, ſino con vn caval beneficio.

Pues, Santiſsimo Padre, ſi fuè tan tuya la V. M. Maria de la Encarnacion, yo te darè vn dibujo ſuyo, aunque mal delineado, muy afectuoſo. Es el retrato todo el original repreſentado: pues yo, aunque en corta tabla, contra la tyranìa de el tiempo harè aqui vn raſgo para eternizar tu triunfo, y para conſervar el fomento de el exemplo de la devocion, y aun del aſſombro, que todo eſto dexan las acciones de la V. Maria de la Encarnacion, aun en vna muerta plana. Serà la vida de eſta gran Religioſa, quando la Hiſtoria llegue à el año de ſu muerte, hermoſo adorno de nueſtros Annales: y mientras, quiero dexar eſte diſſeño, porque no viva ocioſo tan exemplar eſtilo, y ſea voz perpetua que

per-

perſuada à la imitacion dentro del clauſtro, haſta que en mayor libro vtilize à todo el mundo: mas porque viva eſta corta lamina protegida, conſagro con mi corazon ſus pocas lineas à el amparo del glorioſo S. Joſeph, ſeguro de que conſervarà lo que à ſu influxo llegò à ſer tan grande en el Reyno de la Virtud.

LICENCIA DE LA ORDEN.

J. M. J.

FR. Pablo de la Concepcion, General de Descalzos, y Descalzas de N. Señora del Carmen, de la primitiva Observancia, con acuerdo de nuestro Difinitorio General, celebrado en nuestro Convento de Evora en diez de Mayo de mil setecientos y diez y nueve. Por el tenor de las presentes damos licencia à la Madre Priora, y Religiosas Carmelitas Descalzas de la Ciudad de Granada, para que haviendo presentado ante los Señores del Real Consejo de su Magestad vn libro intitulado: *Compendio de la exemplar vida de la V. M. Maria de la Encarnacion*, natural, y Professa de la dicha Ciudad, y compuesto por el P. Fr. Manuel de San Geronymo, Historiador General que fuè de nuestra Sagrada Reforma; y havidas todas las licencias, le puedan imprimir: porquanto por especial orden, y comission nuestra le han visto, y examinado personas graves, y doctas de nuestra Religion, y de su parecer se puede conceder la dicha licencia. Dadas en este nuestro Convento de Carmelitas Descalzos de San Hermenegildo de Madrid à treinta de Agosto de mil setecientos y veinte y seis años.

Fr. Pablo de la Concepcion.
General.

Fr. Juan de la Natividad.
Secr.

CEN-

CENSVRA DEL M.R.P.M.MARcelino Gozalbo de la Compañia de Jesvs, Rector del Colegio de San Pablo de Granada.

EL Señor Don Gabriel de Rus y Contreras, Colegial en el Mayor de Cuenca, Governador, Proviſſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado me manda dezir mi juyzio ſobre eſta pequeña obra, à q se ſu Autor, y ſu afecto hazen muchas vezes grande. Debo obedecer à quien me lo manda; pero no sè como la experiencia no ha enſeñado à ſu merced, como à mi à no hazer caſo de mi juyzio. Dirè, pues, no el mio, ſino el ſolido, que debe fundarſe en el Autor, y en el objeto de la obra.

El Autor es el Rmo. P. M. Fray Manuel de San Geronymo, Carmelita Deſcalzo, Hiſtoriador General de ſu Sagrada Orden, y vna de aquellas mas fertiles vides, con que el Carmelo enriquece, y regala à la Phenicia: con eſto yà dixe, que eſta ſu pequeña obra es vn ſabroſo gajo de los muchos, ſuboſtancioſos, y delicados razimos, que nos ha dado eſta vid en los eruditos tomos, que ha impreſſo. Y ſi el ameno monte del Carmelo, para ſer mas delicioſo, dividìa con hermoſos jardines ſus copioſas viñas: yà tambien dixe, que el objeto de eſta obra es vna de aquellas roſas mas fragrantes, que los Carmelitanos jardines ofrecen al Divino Eſpoſo; porque ſaben quanto ſe recrea entre las flores: eſta es la Venerable Madre Maria de la Encarnacion (antes Doña Maria de Rueda) Religioſa Carmelita Deſcalza deſta Ciudad.

Acaſo lo diria todo, y mas breve, ſi dixeſſe, que ſu Autor era vno de aquellos Querubines, y ſu objeto vna de aquellas ruedas, dirigida de ſu Querubin, partes de la Carroza de la Gloria de Dios, eſte Religioſiſſimo

Con-

Convento de Madres Carmelitas Descalzas.

Debe, pues, salir al publico, para que todos sintamos, y singularmente las muy Reverendas Madres, este agudo estimulo para correr tras los olores desta flor, y para seguir los rastros desta feliz Rueda. Assi lo juzgo, &c. En este Colegio de San Pablo de la Compañia de Jesvs de Granada, y Octubre 10. de 1726.

Marcelino Gozalvo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Lic. Don Gabriel de Rus y Contreras, Colegial en el Mayor de Cuenca de la Vniversidad de Salamanca, Governador, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, por el Illmo. Señor Don Francisco de Perea, mi Señor, Arzobispo de Granada del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente damos licencia, por lo que à nos toca, para que se pueda imprimir vn Compendio de la Vida de la Venerable Madre Maria de la Encarnacion, Religiosa que fuè del Convento, y Religiosas Carmelitas Descalzas desta Ciudad, compuesto por el M. R. P. Fray Manuel de San Geronymo, Historiador General, que fuè de dicha Sagrada Orden de Carmelitas Descalzos; atento à que por la Censura, dada por el M. R. P. Marcelino Gozalvo, Rector del Colegio de Señor San Pablo de la Compañia de Jesvs desta Ciudad, consta no contener cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y loables costumbres, sin que en ello se ponga embarazo alguno. Dado en Granada en veinte y vn dias del mes de Octubre de mil setecientos y veinte y seis años.

Lic. D. Gabriel
de Rus.

Por mandado del Señor Provisor.

Feliz Diaz Ravanal.
Not.

CENSVRA DEL M.R.P.M.Fr.MELCHOR MARIN, COMENdador del Real Convento del Sagrado, Real, y Militar Orden de N.Sra. de la Merced Redencion de Cautivos de Granada, &c.

DE Orden, y comisſion de V. Alteza ha llegado à mi mano vn libro, cuyo titulo es: *Compendio de la exemplar vida de la V. M. Maria de la Encarnacion, natural, y Profeſſa de Granada, è insigne Carmelita Deſcalza*, escrito por el M. R. P. Fr. Manuel de San Geronymo, Historiador General de su Sagrada Religion, y Confeſſor que fuè de dicha Venerable Madre. Y viendome obligado à la obediente resignacion de este precepto, pude responder enternecido, con aquella pregunta que hizo Eneas à la Reyna de Cartago (1)

(1) *Virg. Æneid. 2.* *Infandum, Regina, jubes renovare dolorem?*

Pues confieſſo con ingenuidad, que al vèr rubricado el libro con el nombre del Autor, conſiderandole yà entre las palidas cenizas del ſepulcro, me vì precisado à renovar el doloroſo tributo de mi llanto, ò à reproducir el dolor, que me causò la falta de tan memorable Sugeto, gloria de su excelſa Religion, y de su amada Patria, y mia, la insigne Ciudad de Jaen, pudiendo, y debiendo dezir sin ofenſa de vna, y otra, lo que de semejante Heroe dixo en melancolico metro vn Poeta: (2)

(2) *Cat. ad Mall.* *Omnia tecum vna perierunt gaudia noſtra.*

O preguntarle con Ovidio à la Ciudad de Jaen, y al Sagrado Monte del Carmelo: (3)

(3) *Ovid. ad Lib.* *Gloria conſectæ nunc quoque Matris vbi eſt?*
Qua Natum in ſummo vidit honore ſuum.
Omnibus iidem oculi par eſt concordia flendi.
Principis erepti publica damna refert.

Dime Jaen, Patria iluſtre, madre los mayores He-

Heroes del Orbe, donde està aquel elevado Cedro, que naciò, y se criò entre tus Coronados escollos, y en donde la Aguila generosa de su Religion encontrò tanta medula para la comun vtilidad? Donde està aquel Historiador celeberrimo? aquel gran Maestro de espiritu? aquel Prelado, y superior zeloso? cuyas elevadas prendas, no sè si fueron tan afortunadas, como dichosas; aunque sì sè, que fueron superiores à las dichas, que venera la Ambicion en el Templo de la Fortuna, como lo vozean siempre los argentados clarines de su fama.

Esto, y mucho mas que esto pudiera, y debiera preguntar, à no encontrarme en este Epitome el consuelo de mi dolor, por el mismo caso, que este grande, aunque abreviado volumen, se halla rubricado con su nombre; pues en los alientos de su pluma cobra vsuras de nueva vida, haziendo en èl, mayor, y mas notoria su fama, como lo cantò el Poeta: (4)

Fama post cineres major venit.

La memoria de Valentiniano, como dixo en su Funeral el grande Ambrosio, (5) le inspiraba nuevo aliento; porque al recuerdo de sus heroycas hazañas, se vitalizaban en algun modo sus cenizas. Vivos estàn, dixo Enodio, los que dexan su misma vida en los libros: (6) porque es admirable efecto de la pluma, mejorar en feliz vida, la que se lloraba yà como muerte desgraciada. Verdad es que bolò la Parca inexorable para apagarle sus luzes; pero buela tambien este libro à avivar, y encender sus resplandores.

De alas le servìan sus ojas à aquel mysterioso libro de Zacharias: *Ecce volumen volans.* (7) Guadaña, le llamaron los Setenta: *Ecce falcem volantem,* porque quando buela la muer-

(4) *Id. lib. 4. de Pont.*

(5) Dum in eum mentem dirigimus, videbar nobis in sermone reviviscere. *Orat. de Obit. Valentin.*

(6) Quorum tamen probitas libris mandata fuerit, eorum vitalis, est obitus. *In vit. Anton.*

(7) *Zach. 5. V. 11.*

te

te à ſepultar vna vida entre ſilencios, ay tambien vn volumen con alas, que eternize ſu vida, y ſu memoria en los Annales de los ſiglos: *Ecce falcem volantem. Ecce volumen volans.*

Por eſta razon dezia yo, que los miſmos motivos, que renuevan nueſtro llanto, ſon motivos de nueſtro mayor conſuelo; porque ſi en eſte libro, y no ſolo en eſte, nos dexò eſtampada ſu vida, y ſu memoria, en èl tenemos el lenitivo de nueſtra pena. Noteſe el dichoſo rapto del gran Patriarcha Elias, Viò Eliſeo que le faltaba aquel Varon tan inſigne, que fuè dos vezes ſu Padre: *Pater mi, Pater mi.* (8) Aquel Maeſtro tan erudito, y tan docto, que fuè dos vezes Maeſtro: *Magiſter mi, Magiſter mi.* (9) Aquel Superior, que con las luzes de ſu doctrina, lo ſuſtentò en Religioſa obſervancia; (10) aquel Director mas dieſtro, y mas ajuſtado à las maximas de eſpiritu; (11) en fin aquel Predicador zeloſo, cuyos Sermones fueron ſiempre el correctivo de las mas deſenfrenadas coſtumbres: (12) y fueron tan poderoſos ſus ſentimientos, que le obligaron à liquidar el corazon por los ojos, y à llenar el ayre de ſuſpiros: *Pater mi, Pater mi*: Pero viendo deſpues con alguna reflexion, que le dexaba la Capa, hallò conſuelo en ſu pena, alegrandoſe à vn miſmo tiempo de lo miſmo que ſentìa. (13) Miraba la Capa de ſu Maeſtro, y eran fuentes de lagrimas ſus ojos; bolviala à mirar, y ſerenandoſe ſu corazon, ſuſpendia la corriente de ſus llantos. Si, y aſsi avia de ſer, haziendo, como hazìa Eliſeo, la debida reflexion. Eſtaba en la Capa de Elias, no ſolo ſu eſpiritu, ſino ſu eſpiritu duplicado: dexaba en ella, no ſolo ſu memoria, ſino immortales alientos de nueva vida; pues ſea el conſuelo de Eliſeo, el miſmo

(8) 4. *Reg. cap. 2.*

(9) *Ex lect. Chald.*

(10) Currus Iſrael:: ad currum pertinet ſuſtentare. *Abul. hic.*

(11) Et auriga ejus :: ad aurigam pertinet dirigere. *Id. ib.*

(12) Elias, id eſt, Doctor, & Predicator mores populi corrigens. *Id.*

(13) Remanſit ei pallium, vt dolorem, & leniendo augeat, & augendo leniat. *Drog. Hoſt. hic.*

mo-

motivo de su llanto : porque en semejantes faltas , este es el mayor consuelo : *Remansit ei pallium, &c.*

Desde la aplicacion de este texto passàra yo à la censura de este libro,à no reconocer que està rubricado con el nombre del Autor,como dixe en el exordio. Esta consideracion me retrae de la censura , y me empeña en su alabanza ; porque tiene , tuvo , y tendrà el Autor tan executoriados sus creditos , que mas que à la censura es , por muchos titulos , acreedor à los elogios. (14)

Aquella portentosa obra de la Luz no necessita,dize S.Ambrosio,de agena aprobacion; porque los resplandores proprios dàn el mejor testimonio de sus lucimientos. (15) Pequeña es la obra en su estatura , pero tan perfecta , y consumada , que ella basta para acreditar la grande estatura del Autor desta pequeña obra, y para que se empeñen todos en su alabanza. Pequeña era laLuz quando saliò del taller immenso del SoberanoPoder; y con todo esso,dize S. Basilio de Seleucia , que fuè tal su perfeccion , que empeñò à todas las criaturas en su alabanza, viendo que era credito immortal de la Divina Omnipotencia. (16) Pero hable la misma obra por sì,para que nadie capitule por lisonja esta verdad. (17)

Vnum pro cunctis fama loquatur opus.

Leale con reflexion el curioso , y hallarà vn todo tan perfecto , y consumado , tan grave, ponderoso , y erudito , que se verà obligado à dezir,lo q̃ en no de semejante ocasion dixo Salustio: *Vbi intenderis, ibi ingenium valet.* (18)

Pero donde mas se descubre lo artificioso de su ingenio,y sutileza de su discurso es, en aver reducido à breves clausulas la prodigiosa vida

(14) Frustrà ad censuram exponitur, qui tantis titulis approbatus videtur. *Cassiod lib.7.*

(15) Lux suo vtitur testimonio,&non alieno suffragio. *D.Amb. lib. 1. Exam.*

(16) Vt ad agnitionem, & hymnú creatoris convertantur. *In Matth. 1.*

(17) *Martial.Epig.1*

(18) *Salust inCassar. Orat.*

vida de vna Virgen, que no cabe en muchas ojas, las virtudes de vna fragrante flor Granadina, que pudo llenar el mundo de sus fragrancias, las fragrãcias de vna flor, que si naciò para hermosear el ameno Pensil del Granadino Carmelo, debiò, en algun modo sus candideces al Libano, que no es nuevo, no, que las dichas del Carmelo se encuentren en la suerte de Isacar, q̃ se interpreta *Merced*, (19) ò porque el Carmelo ha sido siempre muy Mercenario, ò porque tiene por suerte vn Mercenario tener alguna parte en las dichas del Carmelo. Esto es notorio.

Y assi, porque no es facil llegar à donde llegan los aciertos del Autor, solo dirè en este caso, lo que de otro grande Historiador dixo el gran P. S. Geronymo: *Succintum, & brevem, pariter, & longum.* (20) Es vna abra succinta, pero muy lata; porque es arte de su ingenio hablar poco, y dezir mucho, (21) dixo Laercio; y añadirè para concluir lo que dixo Plinio: *Quàm multa, quàm variè, quàm non eadem de eodem.* (22)

Por esto, y porque mi cortedad no halla cosa alguna, que desdiga de la pureza de la Fè, y buenas costumbres, juzgo que se debe dàr à la prensa, por lo que conduce à la comun vtilidad, y para honra, y gloria de Dios. Assi lo siento: *Salvo, &c.* En este Real Convento del Sagrado, Real, y Militar Orden de N. Señora de la Merced Redencion de Cautivos. Granada, y Octubre 8. de 1726.

Fr. Melchor Marin.

(19) Carmelus erat in sorte Isachar. *Abul. 1 Reg. c. 2. fol mihi 218.* Isachar interpretatur Merces *Id 1. Paralip fol. 60.*

(20) *S. Heron. ap. Axias t. 2. lib. 2.*

(21) Haud est artis, multis pauca, sed paucis multa. *Laert. de dict. Philosoph.*

(22) *Plin. lib. 2. Epist. 31.*

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Balthasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Cosejo.

Certifico que por los Señores de èl se ha concedido licencia por vna vez al Padre Procurador General de los PP. Carmelitas Descalzos, para que pueda imprimir vn libro intitulado: Vida de la Venerable Maria de la Encarnacion, Carmelita Descalza, que compuso el Padre Fray Manuel de San Geronymo, Historiador General del mismo Orden, con tal que la dicha impresion se haga por el original que và rubricado, y firmado de mi mano; y que antes que se venda se trayga al Consejo, con Certificacion del Corrector de estàr conforme à èl, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto por las Leyes de estos Reynos: y para que conste doy la presente en Madrid à veinte y cinco de Octubre de mil setecientos y veinte y seis años.

Don Balthasar de San Pedro.

SONETO.

DIBVJA EL LLENO DE VIRTVDES de la V. M. Maria de la Encarnacion, en el siglo Rueda, Carmelita Descalza en Granada, especialmente su grã mortificacion, en resistir la bebida, padeciendo rigorosa sed en su vltima enfermedad.

Ps. 76. *Vox tonitrui tui in Rota.*

La voz del trueno en Rueda prodigiosa;
En vn Cadaver la observancia viva;
La humildad misma, en condicio esquiva,
Por Religiosidad artificiosa:
Doliente el cuerpo, la alma vigorosa
Pasion sedienta menosprecia altiva,
Que consumio à la llama que la aviva,
Otra llama mas noble, y deliciosa.
Què animosa, què fuerte, què constante
Resiste el ruego de lo que apetece!
Tolerando el verdugo mas gigante.
Crece la sed; pero su pecho amante,
Esforzando del merito que ofrece,
Cambia el crystal por el mejor diamante.

A LA VENERABLE M. MARIA DE LA Encarnacion, en el siglo Rueda, y Guevara.

Por D. Joseph de Angulo, y Pulgar.

SONETO.

La Rueda de Ezequiel mysteriosa,
Cuyos ojos gyraban vigilantes,
Yà mirando à la tierra, yà exultantes
A el Cielo con su vista luminosa.
Symbolo sea, ò imagen especiosa,
Esta del Carmen Rueda, con amantes
Gyros de penitencias relevantes,
Y humildad exaltada Religiosa.
Su profundo silencio fuera mudo,
Si inquirido el consejo lo ocultára,
Como ingentes dolores, qual de Aberno.
O Venerable Madre! el exe agudo
de tu intimo amor, que en Dios separa,
Te trãsforma en su amor cõ gyro eterno.

A LA V. M. MARIA DE LA EN-
carnacion, Religiosa Carmelita Descalza,
en su Convento de Señor San Joseph de
Granada, hija de los Illmos. Señores
D. Diego de Rueda, y Doña
Maria de Leyva.
Por el Historiador de su vida.

SONETO.

Sacro Real de Teresa Paraìso,
Que flores tan frequẽtes como hermosas
Produces, yà Jazmines, y yà Rosas,
Con igual perfeccion, y noble viso.
Gracias al poderoso, porque quiso,
Por solas sus entrañas amorosas,
En vn siglo de espinas maliciosas,
Escrivir en tal flor tan alto aviso.
Este monstruo sacò el Poder Divino,
Vniendo en tal MARIA tanta gloria,
Que su vida compuso de dos flores.
Abrionos con su exemplo real camino,
Y lamina immortal à su memoria,
Porque enlazò cariños con rigores.

A LA VENERABLE MADRE

MARIA

DE LA

ENCARNACION,

CARMELITA DESCALZA.

DE las cumbres de el Carmelo
ſube en creciente de perlas
vna fuente criſtalina,
liquido empleo de el Nectar.
Debiò el caudal de ſus aguas
al Aviſmo de Thereſa,
y nunca ſaliò de madre
el golfo de ſus riveras.
Gozò ſu Sacra Familia
ſus raudales tan de cerca,
que como en vn claro eſpejo
pudo copiar ſu bellezza.
Nunca mudò de ſu curſo

veloz

veloz, rapida, violenta;
porque los dias del justo,
en cada momento empiezan.
Olvidò su Nacimiento,
porque de mayor esfera
emula de eternidades
le dexò à el mundo la Rueda.
Fuè la confussion su gloria,
su vida la penitencia,
su hermosura el desengaño,
y su humildad su grandeza.
Entre fluxos, y refluxos,
como Occeano de penas,
no la debiò el desahogo,
ni aun vn ay para la quexa.
Sola en silencio padeze
la inundacion, que en tormentas,
hasta lo vivo del Alma
acrysolò su paciencia.
De Eucharisticos candores
se alimentò tan sedienta,
que vivia de sus ansias,
quanto moria en sì mesma.

La insinuacion mas templada
fuè precepto à su obediencia;
y siendo linze en sus luzes,
solo para esto fuè ciega.
Tan pura fuè en sus corrientes,
que hasta la gracia primera
debiò indultos à el naufragio,
en que infinitos se anegan.
O singular privilegio!
O immunidad sin ofensa!
Aver nacido à la gracia,
mas que à la naturaleza.
En llanto de aljofar muere,
como el Aurora serena,
y como la Muger fuerte
serie en la hora postrera.
El amor entre deliquios
la acabò, porque la fuerza
de el objeto deseado
rompiò las duras cadenas.
Su semblante, como el Cielo
magestades representa,
no muere quien se eterniza,

no acaba el mismo que empieza.
Gozate, blanca paloma,
en candidas azucenas;
pues la piedad assegura,
el que estás pisando estrellas.

CAPITVLO I.

PATRIA, PADRES, Y PRIMERAS acciones de la V. M. Maria de la Encarnacion, hasta ser Carmelita Descalza.

ES Granada vna de las Ciudades mas felizes de Europa, porque el Cielo la mira benigniſsimo, y la tierra lo reconoce aſsi, y le correſponde. De ſu fertilidad, hermoſura, y politica tengo hecho en otro eſcrito alguna copia. Su antiguedad apenas la memoria la alcanza. Los monumentos de ſu Religion antigua, y barbara colacionados con los eſmeros, que oy repite hazia el verdadero, y catholico culto, la hazen digna de el elogio, que San Leon diò à Roma, diziendo: Que es Madre de tan alta, y noble Religion con los primores que fuè, quando infeliz, abrigo de idolatrias; porque ay terrenos, que en nada ſon cortos, y quando aciertan el blanco, logran multiplicado el fruto.

Deſta inſigne Ciudad por parte de ſu fortuna ha entreſacado tantas, y tales hijas Santa Tereſa, que ella ſola con las almas que ha dado al Cielo deſde eſte Convento pudiera enriquecer vna Chronica. Yo eſcrivi la vida de algunas en el tomo quinto, y el ſexto, que tengo impreſſos; y verdaderamente deſde ſu fundacion haſta ahora ha ſido vna mina de riquiſsimas perlas, y oy ſe fraguan tales, que confio no apagaràn la lampara, que les dexaron las

antiguas, y con que aguardan despiertas las celestiales bodas. Pero quien no ha de correr à vista de aquella Extatica Violante, aquella heremitica Juana Bautista, aquella sapientissima Maria de la Cruz, la prudentissima Isabel Anna de Jesvs; y quando estas por antiguas se olvidaran (que no lo creo) tenemos oy reciente à la V. M. Maria de la Encarnacion, que naciò en esta Ciudad para hazerla feliz.

Fueron sus Padres D. Diego de Rueda y Guevara, Veintiquatro, y Padre de la Patria, y Doña Maria de Leyva. Si huvieramos de tratar de la nobleza de estos ilustres consortes, alargàramos mucho esta plana, mas no es mi intento dezir lo que se sabe, sino es publicar lo que se ignora, para assegurar el exemplo. Diòles Dios quatro hijos varones, que han continuado su prosapia con correspondientes acciones à su cuna. Tuvieron assimismo siete hijas, de las quales las cinco fueron Carmelitas en el Religiosissimo Convento de las Calzadas observantes, que tiene esta Ciudad, y vivieron todas con singular exemplo, y la vltima de ellas muriò este año coronada de meritos, y dias. De las dos que quedaron en el mundo fuè la mayór N. V. Madre Maria, y la menor la que es oy Marquesa de Cayzedo, porque casò con el Primogenito de esta nobilissima casa. Assi bendixo Dios esta generacion de justos, y por esso dixe, que cogiò Santa Teresa muchas flores deste terreno para su corona; porque aunque estas cinco hermanas de la V. M. fueron Calzadas, su corazon fuè muy de la Descalzez, y el aver vivido en el Convento que diò aquella gran hija de Santa Teresa, amiga, y muy parecida à su Espiritu la V. M. Maria de Jesvs, que mereciò à la Santa por su Chronista, y fundò à precio de grandissimos trabajos vn Convento de Carmelitas Descalzas en Alcalà, prueba no ser agenas de la filiacion de N. Serafica Madre, las que tuvieron por hermana la que es ahora el assumpto de nuestra pluma.

Fueron los Padres de la V. M. favorecidos de Dios en bienes de fortuna, corriendo con igualdad su estimacion, y su riqueza, y para que ambos beneficios los lograssen con todo el gusto, que apetece el humano deseo, les diò la fecundidad que se ha dicho. Cor-

Correſpondieron eſtos Señores à Dios para perpetuar ſu propria felicidad, porque la ingratitud es remora de la fortuna. Procediò D. Diego de Rueda como buen Chriſtiano, pero ſu Eſpoſa echò mas primores à eſta vida, porque la ſuya fuè como de muy religioſa. Frequentaba los Sacramentos, leìa libros devotos, tenia muchos ratos, de oracion, y quantos exercicios de eſte genero permitia ſu eſtado, y ſu familia, no ſolo los hazìa por sì miſma, pero los introduxo en ſu familia, como politica ordinaria. De aqui naciò ſin duda el logro de tales hijas, como tuvo eſta Señora, porque de vn arbol bien cultivado, y de vna tierra bien labrada, es ilacion preciſa eſperar frutos del mayor apreci o.

Naciò N. Doña Maria de Rueda y Leyva, la penultima de ſus hermanas, y adelantàra poco, por hembra y por tarda, el jubilo de ſus Padres, ſi no huviera adornado ſu nacimiento con vnas prendas tan ſingulares, que puedo dezir, lograba por la naturaleza el Mayorazgo, porque los vinculos de la fortuna ſon al quitar, pero los que adornan vna apreciable perſona duran lo que la vida, y tienen de excelencia el no heredarſe, ſino recibirſe de la mano de Dios, de quien toda dadiva es ſegura.

Fuè ſu nacimiento el año de 1636. à 18. de Marzo, viſpera de nueſtro Padre San Joſeph, quien (como he dicho) llevò la mano en toda la mejor fortuna de eſta Señora, y como à viſta de Joſeph todo crece, deſde ſu nacimiento empezaron à emularſe las prendas del animo, y del cuerpo, para ſer reparo, y aun admiracion, de los que la miraban. Fuè con el tiempo deſcubriendoſe hermoſa, de muy buen color, el pelo rubio, el cuerpo ayroſo, proporcionadas las facciones, prompta en el hablar, y diſcreta. En quanto al animo era conſtante en ſus ideas, muy honrada en ſus penſamientos, poco inclinada à hablar, y mucho à recatarſe de todo. Diòla Dios vn natural tan proporcionado à la virtud, que yo lo notè muchas vezes, no ſin admiracion; porque dominando la iraſcible, à lo que ſe dexaba entender, ſu opueſta paſsion le era facil de dominar. Ello es aſsi, que quando la flor tiene eſpinas, aunque ſea

hermosa, vive mas segura. El natural desta Señora, quando yo lo tanteè, confessandola tres años, estaba vestido yà de piedad Christiana, morigerado con ochenta años de edad, doctrinado con sesenta de Religion, y no obstante le notè vn agridulce tan conforme al necessario despego, que deben observar las mugeres, que han de dar lugar à la labor Divina, que dixe para mi, y aun no sè, si para otros, que la Madre Maria era vna joya, para quien Dios labrò hasta la caxa. Assi conservò su alma tan libre de bastardos, y grosseros vapores, que por el balcon del halago manchan à algunas, que entiendo, partiò de este mundo con la gracia del Bautismo.

Criòla la Madre à sus pechos, acertada polytica para todo, porque las inclinaciones se beben con la vida, y la vida se acaba de recibir, quando exteriormente se empieza à sustentar; y de las Naciones, donde sola la naturaleza es maestra, no se lee otra polytica, y donde se ha introducido lo contrario, se arriesga mucho. Como la Madre de la Niña era tan virtuosa, deseaba que su hija despertasse à el mundo, para el Cielo, y para lograrlo mejor, se valiò deste medio: Los dias que comulgaba, antes de tomar otro alimento, le daba el pecho à su hija, como quien deseaba afectuosamente devota, que aquel calor de aquel celestial fuego sazonasse el alimento de su hija. Accion era esta, que quando en lo fysico no lograsse efecto, en lo devoto persuadiria à el Cielo à condescender con sus auxilios à el logro de aquellos Christianos deseos. Plinio escrive de vna Nacion, que las mugeres antes de dàr el pecho à sus hijos, lo descubren à el Sol, para que lo fomente, y disponga como Padre de la vida, y la leche sea mas vtil à la del nacido, y quanto và del Sol material à Christo Sacramentado, excede el deseo de Doña Maria de Leyva à esta diligencia barbara, ù ociosa.

Con semejantes circunstancias, de quienes parece colegirse, prevenia la gracia el progresso desta obra, se apresurò de manera la razon à la edad, que de quatro años rayaba mas que lo comun, no solo el discurso, sino aun la devocion de la Niña. Rezaba con gusto, y las cosas de de-

vocion

vocion la divertian, como à otras de su edad las del mundo. Notòsele, que se divertia mucho en mirar el Cielo: porque verdaderamente es el centro vn iman, que atrae como insensiblemente lo que naciò para èl. De esta edad la hallaron muchas vezes divertida desde vn corredor de su casa, mirando hazia el nacimiento de la Aurora; y preguntandole què hazia? Respondiò, que alabar à Dios, que criò tal hermosura. En Job se dize, que el lugar de la Aurora es vna expresion de la Omnipotencia; y por esta escala de luz empezò esta Niña à subir, donde mortal sentido no puede llegar.

Aun no tenia siete años, y era yà tan manifiesto su juyzio, que ni bastaba encubrirlo su viveza, ni podia dexar de executar por el respeto à los de su casa. Muchas vezes que no podia su Madre atender al govierno de las criadas, como quisiera, se consolaba diziendo: Alli està la Niña, y en su presencia no se harà cosa, que desdiga. O! que cierto es, que no se ha de medir la prudencia por la edad: por que podrà suceder, dize San Ambrosio, que en pocos años se halle vn immenso juyzio; y el Sol desde que nace, luce.

Por esta causa tratò la buena Madre, de que la hija la acompañasse en los exercicios de la virtud. Llevòla à confessar à la Compañia de Jesus, y en estas espirituales Indias se empezò la Niña à enriquecer. En pocos dias le dieron licencia para comulgar, y desde entonces negò ella la licencia à sus sentidos para con el mundo. Echabase el manto hasta la cintura, negabase à vèr, y à que la vieran, y confederandose con este impulso su natural, se hizo casi excessivamente recatada. Quièn duda, que la providencia de Dios para elevar vn alto edificio, empezò por este escondido, y profundo fundamento?

Fuè creciendo, y en ella tal horror à los hombres, que parecia natural, siendo monstruoso. A mi me dixo ella misma, hablando de la merced que debiò à Dios en esto, que jamàs se atreviò à llegar à los vestidos de su Padre, y hermanos, ni aun para sacudirlos; causandole vn como horroroso tedio el tocar con su mano vestidos de hombre. Con esta ventaja facilitò Dios su pureza, y assi se aventa-

jò en la pureza, hasta donde no la alcanza la pluma.

Leìa yà en este tiempo los libros de Santa Teresa, que fueron el cebo, que la sacò de el mundo. Y dixe el cebo, pero no el anzuelo; porque de anzuelo le sirvieron los libros de San Juan de la Cruz, que la enclavaron en ella para toda la vida; y yo notè, que su genio, y camino era por la senda de el Santo: pero al fin la Madre le endulzò la punta, porque el libro de Dios primero es dulze, pero despues amarga, dize el Profeta, por facilitar el gusto, y lograr el provecho.

Viendola en su casa, como de diez años, tan devota, la empezaron à sigilar para Monja, especie que ella oìa con ceño, sin imaginar cautivarse en ningun estado. Era de forma este horror, que para contristarla sus hermanos, la llamaban *Marimonja*, lo qual ella sentia; porque le parecia poca generosidad servir à Dios sin libertad de poder elegir otro rumbo; y queria vivir siempre libre, para sacrificarse continuamente. Assi quiso Dios brillasse su misericordia, y que nunca se entendiesse era obra del natural la generosidad de su gracia.

Catorze años tenia la Niña, quando acabando de comulgar en la Iglesia de la Compañia vn dia de la Transfiguracion, le tirò Dios vna flecha, que le penetrò toda el alma, encendiendola en vn insuperable deseo de ser Carmelita Descalza, excediendo en mas de la mitad à sus hermanas, que se iban contentando en este tiempo con ser Carmelitas. Desde este tiempo no se conocia à sì misma, y aquel Marimonja, que lo oìa como oprobrio, le lisongeaba yà el gusto. Conssideraba contra sì el amor especial que debia à sus Padres, su poca edad, y otras dificultades, que quisiera yà vèr vencidas, pero passò en silencio, y esperanza en cada dia muchos siglos. Consultò con su Confessor la especie, que se la aprobò luego al punto, y ofreciendo de su parte el influxo que pudiera, dexaron à Dios que aclarasse el camino.

Passò algun tiempo, sin llegar la ocasion de facilitar este logro, y vn dia le dixo su Confessor, que presto se iria yà èl de aquel Colegio: à que ella respondiò con el

ayre

ayre de su genio, y de su determinacion: Como V. P. me dexe Carmelita Descalza, vayase quando quisiere. Como quien dize: (lo que todas deben executar) no tengo mas apego à su trato, que en quanto se logre mi espiritual deseo; y fuera deste interès, no lo necesito para cosa alguna.

Considerando el Religioso deseos tan bien nacidos, quiso ser parte en su logro. Hablòle à su Padre de la Niña, y fuè lo mismo que alborotar la casa, porque si temieran el mas profano exito, no huvieran mostrado mayor enojo. El mismo expressaron sus hermanos; y midiendo, por el amor que la tenian, la pena de dexarla, aplicaron todo su esfuerzo à disuadirla. Su Madre con lagrimas, vna Tia suya con consejos, su Padre, y hermanos con enojos hizieron la mas cruèl batería, que se puede imaginar. Como era hermosa, discreta, y de buen ayre, la destinaban para casada, juzgando ser del mundo, esso que el mundo estima. Como la hazienda era mucha, discurrian los Padres mejorar à esta Niña, como lo hizieron; y con la mejora, y sus prendas componerla vn dote el mas apetecible. Muy distintos eran los discursos de la Niña, à que patrocinò despues la gracia.

Creciò tanto esta contienda entre Dios, y el mundo, que en vna ocasion, que sus Padres la reñian como à terca, porque perseveraba en su dictamen de ser Monja: respondiò, ò tentada, ò prudente: que se haria lo que su Padre quisiera. Palabra fuè esta, que despues llorò mucho, y castigò en sì, como infidelidad para Dios: porque el Padre se debe respetar hasta las aras del sacrificio; pero si el Cielo pide de veras el sacrificio, se le debe ofrecer, aunque à el Padre se le quebrante el sensitivo gusto. Causò esta palabra tanto en la casa, que toda se vistiò de alegria, y por principio de su nueva possession, le traxo el Padre vna rica gala, que olvidasse la modesta, con que su hija se vestìa. Resucitaron los discursos de casamientos, y yà tenia otro semblante toda aquella humana farsa. El natural, que se confedera facilmente con estos colores, empezò à agradarse de ellos: diò en cuydar de su cabello, que era hermosissimo, y estando vn dia peynandose entrò su Padre à el

quarto,

quarto, y agradado de que aquella prenda enredaba bien à su hija, se la alabò, dando otra buelta à la llave de su prision.

En este como embeleso passaba Doña Maria, haziendo que no escuchaba el eco de Dios, de quien se alexaba ella misma. Tenia su Madre mucha amistad con la Condesa del Arco, y vn dia que se celebraba vna gran fiesta en el Convento de Belen, que es de Mercenarios Descalzos, fueron su Madre, y la Niña con la Condesa à assistir à la fiesta, y oìr Misa, y el Sermon. Era à la sazon Comendador de aquel Convento el R.P. Fr. Antonio de Christo, Confessor de la Condesa, y Religioso de singular virtud. Acabada la fiesta, saliò el Comendador à hablar à las Señoras. Iba la Niña con especial gala, y especial arte en su adorno: porque como estaba toda empleada en aquel tiempo hàzia sì misma, no le negò nada al deseo de parecer mejor que todas. En el tiempo de la visita clavò el Comendador en ella los ojos, y como si no huviera otra cosa, que mirar, aunque hablaba con todas, à sola la Niña miraba. Tal impulso debia moverle este cuydado, que al despedirse la dixo: que queria à solas hablarla; estrañò ella esto mucho por ageno de su estado, y de su genio, pero la Condesa, y la Madre conociendo la virtud, y juyzio del Prelado, la persuadieron se apartasse con èl, y oyesse lo que la quisiesse dezir.

El V. Religioso, movido del interior impulso, le dixo pocas, pero tan vivas palabras, que ella las entendiò mas, que el mismo que las dezia. Diòse por entendida al instante, porque la voz de Dios haze lo que dize. Ofreciò bolver la cara del errado impulso, y cerrar los oìdos al alagueño silvo, y sin responderle mucho al Comendador, le preguntò: què seria bueno hazer, mientras no lograsse entrar en vn Convento? A que èl le respondiò: Procure v.m. que no estè el alma ociosa en ningun tiempo: amando, ò deseando amar, ò doliendose, de que no ama como debe, ha de vivir. Digna sentencia de vn Superior talento, y noble espiritu. Observò la devota Virgen tanto este consejo, que le durò lo que la vida su exercicio, y llegò su amor à

tan

tan grande, que entiendo fuè el noble verdugo de su aliento.

Pidiòle, que por mayor recato solicitasse en las Carmelitas Descalzas su entrada, y que le communicasse el progresso del negociado por algun papel à escusas de sus Padres, porque no se cortasse su esperanza en flor. Todo lo executò el buen Religioso con el efecto que verèmos presto.

Passados algunos dias, quando yà Doña Maria tenia como veinte años, empleados en negarse al mundo, y aspirar al Cielo, en reusar casamientos, y reprimir sus deseos amorosos hàzia Dios, quando enfermò gravemente su buena Madre: cuydaba la Niña, como heredera de su especial cariño, è interesada mas en aquella vida, que en su hazienda. Tenia yà en estos dias mucha oracion, algun exercicio de penitencia, quanto le permitia el recato, y el proposito exterior de vestirse de gala, segun su esfera. Agravabase por dias la enfermedad de la Madre, y al passo mismo el cuydado de la hija; y declarado el vltimo peligro, se entrò en el Oratorio, y le pidiò à Dios con instancia le continuasse à su Madre la vida. Estando en lo mas fervoroso de esta oracion, oyò en lo interior de su alma estas palabras, que fueron las primeras, con que Dios la regalò en su vida: *Te pongo el medio en las manos, y me lo buelves?*

Entendiò, no sin susto, que la muerte de su Madre conducia à facilitar el logro de ser ella Monja, y conformandose en vno, y otro con el querer Divino, dexò obrar à Dios, y aguardò con el tiempo el logro de su esperanza.

Creciò la enfermedad de la buena Madre, y la hija la asistia con amorosa solicitud. Hizo testamento, y por señas del especial amor que tenia à aquella hija, entre todas la mejorò, en quanto pudo. Asistian à la enferma mucha personas, y sus Confessores: yà dispuesta como buena Christiana, ordenò Dios que espirasse, asistida solamente de esta su hija; ella la auxiliò con varonil animo, y la cerrò los ojos por vltima prenda de su cariño; quiso amortajarla, y defendiò, le previniessen esta obra, con que concluyò todo el munere de buena hija.

En este tiempo continuaba el Padre Comendador

de los Mercenarios Descalzos los encargos, y diligencias con las Carmelitas Descalzas, para que previniessen las licencias, y demas circunstancias, que necessitaba Doña Maria de Rueda para su logro. Podiase dudar con la novedad de la muerte de su Madre, si subsistia en la Niña la vocacion con viveza, porque con las legitimas, mejora, renuncias de sus hermanas, y otros legados valdria el caudal cinquenta mil ducados, que añadidos à vna nobleza tan conocida, à vna discrecion, y hermosura tan apreciada, como la hazia su proprio recato, y vna edad de veinte y dos años, eran vnos lazos imposibles de quebrar con humano esfuerzo; mas como avia yà Dios encendido su amor en aquel virginal corazon, le servian de espuelas estas remoras, y empeñado como rayo en lo mas fuerte, tenia rendido el de Doña Maria, y ansiaba por instantes vèrse en el Convento. Continuaba su oculta correspondencia con el Comendador, y èl facilitò las licencias, y se executò todo, como dirà el capitulo siguiente.

***

CA-

CAPITVLO II.

TOMA EL ABITO DE CARmelita Descalza, dase del todo à Dios, y professa para mucha gloria de su Magestad.

ERA Por los años de 1657. quando sucediò la tragica falta de Doña Maria de Leyva; lo que en todo se transformò su casa con su perdida, se colige de su gran govierno, virtud, y prudencia. Quedò nuestra Doña Maria por la mayor de la casa, pero tan lexos de perpetuarse en ella, que cada instante que se diferia el ser Monja, le parecia vn siglo. La cuerda del govierno, que la podia enredar, la estimulaba mas, porque siempre deseaba obedecer. El Padre con el golpe de la viudez se viò descubierto à dos contrarios vientos, y opuestos impulsos. Dios le llamaba con el eco de aquel trabajo, y el eco era vn como deseo de dexar el mundo, y entrarse Religioso. Por otra parte le vozeaba el amor proprio desde el ameno prado de el sentido, y hallandose libre de la muger, queria, y no queria lo que mejor le estaba, y como el Demonio no duerme en semejantes casos, le añadia cada instante nuevos embelesos. Retardabase su desengaño, y crecia su peligro. Vozeaba Dios, y oìa sin escuchar su remedio.

Finalmente atraìdo del superior impulso, fuè à consultar sus cuydados con el mismo Padre Comendador de Belèn, con quien su hija se comunicabà en secreto, como queda dicho. Propusole la tormenta de su corazon, la porfia de Dios, y el mundo, su tibieza entre estos dos extremos, los reparos de su ineficacia, y le pidiò dictamen co-

mo à sabio, y virtuoso. El Venerable Prelado, que por las noticias, que le daba Doña Maria, ò por la superior luz de su alma conociò el peligroso estado de la de aquel Cavallero, se encendiò en zelo del honor Divino, y le dixo tales razones contra su ineficaz estilo, le afeò tanto su peligroso estado, le amenazò tan de veras con el castigo de Dios, que el Cavallero se persuadiò que le leìa el alma. Añadiòle el Religioso, por lograr la ocasion, la especie de su hija, y le dixo en esta substancia: Quien no es para sì, mal serà para otros, si v. md. desprecia el llamamiento, con que Dios procura atraer su alma, què mucho le impida, el que logre su vocacion, à su hija? A v. md. lo arrastra el mundo, y lo domina su apetito, y se halla tan esclavo destos tyranos dominios, que los quiere obsequiar, dandoles tambien à su hija por villano despojo, y defraudandosela à Dios, que tiene tomada possession de su corazon, y de su gusto. Aqui callò el Comendador, y vacilando en mayores penas Don Diego, se bolviò à su casa.

Traxole el Demonio à la imaginacion, que su hija negaba los fueros de la naturaleza, y que communicandose con aquel Frayle, à fin de ser Monja, le descubria de camino sus domesticos secretos. Indignabalo contra la hija, por la terca obstinacion, que mostraba contra su voluntad, y entrando con estos pensamientos à la casa, le dixo à la Niña tales demasias, que aun al mayor corazon anegaran, si yà la gracia no huviera dilatado el de Doña Maria, como possession propria. Tan aspero se le mostrò, sobre los dos puntos de llamarla infiel, en publicar lo que no debiera de su Padre, y terca en no darle gusto de quedarse en el mundo, que la dixo, que si no emmendaba vno, y otro delito, la avia de matar à puñaladas. Tanto ciega vna pasion, si està desenfrenada en la persona que se juzga ofendida.

Passò aquella noche Doña Maria en su quarto con grandissimo miedo de su Padre, y pidiendo à Dios que lo mostrasse ser, librandola de tan grande peligro, y dando feliz logro à su deseo. Entre estos miedos passò algunos dias, hasta que impaciente la fineza la hizo romper quantos

lazos

lazos la tegia el Diablo, con los hilos yà del reſpeto, yà del temor, yà de la obediencia, y yà de la cortedad. Supo el Padre Fray Antonio, que yà las Carmelitas Deſcalzas tenian licencia para recibirla, y hurtandoſe à ſu Padre, y hermanos, ſe fuè con vna criada, y entrò en el Convento à principio de Marzo del año de 1657. Era Priora a la ſazon la V. M. Franciſca de la Madre de Dios, Religioſa de ſingular virtud, que la recibiò en ſus brazos, y corazon, dilatan lo como pudo el de la Niña, que ſolo à impulſo de Dios pudiera aver executado tal ſacrificio.

Referir el dolor de ſu Padre, el alboroto de ſu caſa, la quexa de ſus hermanos, y el dolor de todos, parece ocioſo, porque era Doña Maria, como el alma de aquella caſa; y aſsi les faltò el aliento à todos con ſu auſencia. Acudiò primeramente el Padre à la fuerza, juzgando baſtaria ſu enojo, y pleyto à retrogadar aquella eſtrella, que en el Cielo de Santa Tereſa empezaba à lucir. El amor natural le apuraba la paciencia en eſta falta: la que le hazia en el govierno de ſu caſa le aumentaba la quexa, el aver ſido ſin ſu expreſſo guſto le excitaba mayor enojo, y con eſtos, y ſemejantes motivos aplicaba quantas diligencias podia, para que à ſu hija no le dieſſen el Abito. Todo fuè ocioſo, y ſolo ſirviò de detenerla de ſeglar tres ſemanas; para juſtificar el Convento la libertad de aquella eleccion, y hazer que el tiempo curaſſe aquel enojo de Don Diego, y le limpiaſſe los ojos, para que vieſſe el verdadero color de aquella accion de ſu hija.

Aſsi ſe logrò, pues Dios que todo lo haze junto, por efecto deſte beneficio, ſoſſegò el corazon de Don Diego, y le abriò los ojos, no ſolo para apoyar la determinacion de ſu hija, ſino es tambien para deſpreciar èl otras, en que el mundo anega à tantos. O piedad Divina! Tan prompta como liberal, para pagar nueſtras buenas obras.

Tratòſe de las eſcrituras de la dote, y como era tan grande el caudal de Doña Maria, que ſegun ſe ha dicho, llegaba à cinquenta mil ducados, pudo el Convento intereſarſe en mucho. No lo hizo aſsi aquella gran Priora, porque

que no es el interès el que edifica, sino el que arruina los Conventos; porque oponiendose à la balanza de la Providencia, desobliga al que es dueño de todo. Ajustòse la dote en dos mil ducados, que en aquel tiempo era muy crecido; y assimismo diò de limosna otros dos mil, para que se fabricasse el retablo del Altar mayor, y assi se executò, como està oy: pero fuè vn raro caso, y digno de que lo anticipe la pluma, y es: que en sesenta años, que esta Religiosa viviò en este Convento, si alguna vez por descuydo viò el retablo, jamàs se puso à mirarlo con cuydado, huyendo de aquel polvillo, tan natural en la fragilidad de tierra, y peligro de complacerse, teniendo muy a la vista lo que traxo del siglo: bastandole que solo Dios se acordàra dello para premiarlo. Renunciò lo restante de su hazienda con harta pena suya; porque à sì, y todas sus cosas las quiso siempre para el Cielo.

Vispera del gran Patriarca San Joseph, que desde su nacimiento fuè el dia de sus felicidades, le vistieron el Abito de Carmelita Descalza para gloria de Dios, y grande exemplo de el estado Religioso. Fuè su Maestra la Madre Isabel de San Geronymo, Religiosa para cuya digna fama, basta aver criado esta hija, y quiso llamarse MARIA DE LA ENCARNACION. La resolucion bien pensada, heroyca, y executada, como se ha dicho, se empezò à descubrir en sus efectos desta forma. En aquellos primeros dias, donde se empiezan à introducir las Novicias poco à poco al rigor de la observancia, la vinieron à visitar el Padre Fray Antonio de Christo, que avia sido el interlocutor de su fortuna, y vn Padre grave de la Compañia de Jesvs, que era su antiguo Confessor, y de su casa; y como la llamassen al locutorio, le dixo à la Priora, fuesse, y cumpliesse por ella: porque no avia yà necesidad de que ella hablasse con aquellos sugetos, que le agradeciesse mucho al Padre Fray Antonio sus buenos oficios, y que se los pagaria en oraciones, y que se verian, mediante Dios, en el Cielo: que los papeles, que dèl avia recibido en orden al concierto, y solicitud de su estado, los tenia alli, que si los queria, se los llevasse;

ò rasgaria, porque yà no servian. Assi cumpliò en esta ocasion, y todas las de su vida, con los de fuera de casa, y hablando con la verdad, que debe governar la pluma de vn Historiador, fuè esta vna de las Religiosas mas recatadas, y observantes deste punto, que he conocido en mi vida.

Empezò à correr su Noviciado con inexplicable ligereza, porque en los rudimentos de la perfeccion venìa muy diestra desde su casa; ella sabìa tener oracion, y lo que es mas, la tenia, y muy adelantada. Para la penitencia, y mortificacion huvo tan poco que hazer en su enseñanza, que el detenerla, y templarla era el primer cuydado de la Maestra. Dabale en estos tiempos vn accidente en el corazon, que la solia amortecer, y communmente le diò en repetir en el Coro. Querian la Prelada, y la Maestra, que se saliesse à divertir, ò desahogar hasta mejorarse, lo qual ella no permitia, rogando la dexassen, no desamparar el sitio, donde esperaba à Dios para su trato; y añadia: Si me muriesse, en buena parte me coge.

Zanjose en humildad por señas de su futura elevacion; y sacudiò tan del todo à este fin aquellas reliquias tan impertinentes, y aun nocivas, de aver sido discreta, Señora, hermosa, y rica, que pareciò aver nacido de nuevo otra de la que fuè en el siglo. La promptitud de sus dichos, y la viveza de su genio la convirtiò toda al camino del Espiritu, sin que le quedasse mas memoria del mundo, que para de nuevo aborrecerlo. No quieren algunas entender, que porque la muger de Lot bolviò los ojos à Sodoma quedò con creditos de muy salada, pero con alientos de piedra. Como han de caminar à Dios, las que sacadas por su Magestad de el mundo, buelven à èl los ojos contra el Divino agrado, y mantienen las sales, y gracejos de el siglo? Saladas podràn ser, pero nunca serán perfectas. Fuè la Venerable Madre Maria notada de seria: ojalà, y todas no tuviessen mas que essa falta.

Pagòle Dios este poco caso que hizo de sus enfermedades, que desde que Profesò, no solo sanò deste accidente que le daba, mas casi toda su vida tuvo vna salud ro-

busta, y assi ni tenia necessidad de sangrarse, ni se sangraba sin ella, y aborrecia las curas en profecia, juzgando que se puede mas de lo que dicta el amor proprio. Esto lo repetia muchas vezes, y en el progresso de su vida lo aconsejaba à sus hijas, probando la verdad de la maxima con sus propriàs obras. A vna muy confidente la dixo, averle enseñado San Pablo aquel dictamen, no solo en lo que escriviò, diziendo: Que lo podia todo, en quien lo confortaba; sino es tambien, porque vn dia de su Conversion, como la Venerable Madre fuesse muy devota deste grande Apostol, pidiò licencia para gastarlo en la tribuna en oracion, y ayuno; y pidiendo al Santo la enseñasse à cumplir con sus obligaciones, porque eran muchas, y temia quebrantarlas, desagradando à Dios, sintiò que le dixeron en su interior: *A la letra, à la letra, que todo se puede en Dios que te conforta.* Poco apreciàra yo esta noticia, porque no contexta mi genio con hablas, ni revelaciones de mugeres; pero considerando el progresso de la vida desta observantissima Religiosa, me persuade fuè cierta esta habla, y que fuè seña de su seguridad su observancia misma.

Otra correspondencia como esta experimentò de Dios en premio (à lo que se puede entender) de la mortificacion de su vista; y fuè el caso, que como sea, como forma de las Novicias la modestia, ella pactò con sus ojos vna mortificacion perpetua, no queriendo vèr deste mundo cosa alguna, para que no le divirtiesse el ansia del Cielo; y assi solia repetir comunmente aquellos dulzes versos de N. P. San Juan de la Cruz, y hablando con Dios le dezia:

Y veante mis ojos,
Pues eres lumbre dellos,
Y solo para ti quiero tenellos.

La correspondencia, y beneficio, que experimentò deste cuydado fuè averle el Señor conservado la vista tan perfecta, que passando de ochenta años de edad, y aviendo he-

cho

cho tantas labores de manos, como despues dirèmos, leìa sin antojos, y entretenia su soledad, quando tullida, con vn libro de la Pasion de Christo, que era todo el recreo de su alma. Es Dios muy fiel, y nada dexa de pagar à quien le sirve.

En estas virtudes, y en sembrar las que dirèmos adelante, passò el año de Noviciado, rodeada de silicios, y mas puntada de deseos: porque impaciente su amor queria hazer mas de lo que le permitia su Maestra, temerosa de que si emprendia mucho al principio, perderia la salud. Vnos dias antes de Professar entrò en exercicios para disponerse à tan amoroso, y caval sacrificio, y como era tan grande su deseo, pedia à Dios la amoldasse tan à su gusto, que la formasse imagen del Crucificado. En vna ocasion deste tiempo oyò en su interior que le dixeron: *Dexalo todo por el Todo*, y aviendo dexado su casa, Padres, hermanos, y hazienda, discurriò no quedarle que hazer otra cosa, que negarse à sì misma; y assi lo pactò con tal resolucion, que advertidamente no se entiende averse dado gusto en cosa alguna en el progresso de su larga vida. Tal oposicion determinò tener con los fueros de el natural, que bastaba para renunciar qualquier objeto, el parecerle conforme al sentido. Ayudabale su natural poco halagueño, inclinado al retiro, nada pegajoso, y como su entendimiento era vivo, le trampeaba à los sentidos todos sus gustos.

Llegò à hazer la Profession, que fuè dia de maestro Padre San Joseph del año de 1658. siendo General de la Orden nuestro Reverendo Padre Fray Diego de la Presentacion, y Provincial de las Andalucias el Padre Fray Domingo de Jesvs Maria, y Priora del Convento la Madre Maria de San Geronymo. Lo agradable que este sacrificio fuè al Cielo se colige de sus efectos; porque acabando de Professar, le dixeron en su alma: *Ya no vives; mira como has de obrar viviendo, y no viviendo.* Assi entiendo que fuè, porque muriò tan para el mundo en este acto, que à sus hermanos aun no los quiso ver, ni tratar, y se le passaron treinta años sin hablarle à su hermano mayor Don Alvaro de

Rueda, à quien ella queria mucho. Aſsimiſmo como de alli à pocos dias fueſſe con vnos cantaros de agua à la Sacriſtia, le dixeron, que ſu hermano Don Matias avia muerto de repente; y como ſi no lo oyera, continuò ſu camino, y no bolviò à hablar en ello, ſino para encargar à las que lo lloraban, que lo encomendaſſen à Dios, que lo neceſsitaria mas, que de palabras, ni expreſsiones, que no ſuelen paſſar de los labios.

El dia que tomò el Velo ſe dize, que nueſtro Padre San Joſeph ſe lo puſo, pero lo que yo no dudo es, que ſe alegraria el Santo de vèr aquella nueva Eſpoſa de Chriſto, tan reſuelta à ſeguirle con la Cruz de la obſervancia. Aquella noche por feſtejar la Velada quiſieron las Monjas hazer algun regozijo, y aunque la Venerable Madre aſsiſtiò à èl, fuè tan fuera de sì, y tan embeleſada en el interior exercicio del ſuperior gozo, que ſe conociò no aver para lo demàs, ſino es ſu bulto. Eſto miſmo hazìa las Paſquas, y en qualeſquiera fieſtas, porque habituada à mas alto empleo, ſin ademan de deſdeñoſo hazìa preſencia, riyendoſe, como ſi no ſe riyera, y vſando de aquel poco mundo, como ſi no vsàra. Eſte es el dibujo de lo que nos queda que dezir, y ſolo reſta ampliar lo haſta aqui boſquexado; porque toda eſta vida ſe compone de ſolos dos colores: el vno lo dà el humano deſprecio, y el otro lo exmalta la ſangre de Chriſto.

CAPITVLO III.

EXERCICIO DE VIRTVDES Theologales, y exemplo, que en las Morales diò la Venerable Madre Maria.

DEsde este capitulo cede la cronologia, porque en el exercicio de virtudes la Venerable Madre Maria de la Encarnacion ni distinguiò tiempos, ni observò edades, porque en todos los años de su vida, y aun en todos los instantes de su aliento fuè vn continuado exercicio de virtudes, assi de Christiana, como de Religiosa. Tuvo todos los exercicios del Convento en diversas edades; y todos los exercitò por vn termino, porque el termino, y empleo de su conato fuè solo agradar à Dios, y servirle fidelissimamente: y assi quando Prelada, era como subdita de todas; y quando subdita, era superiora à si misma, dominando en ella la razon, y la virtud.

De la Muger fuerte dize la Divina pluma, que en su casa dominaba, y servia, y assi perpetuamente vtilizaba. Dize tambien, que vnia los dias con las noches, velando à la luz inextinguible de su amor, y no temiendo la nieve el fuego de su caridad; porque el ansia de recoger despojos, que le sirviessen à su Esposo de trofeos, le avivaban el cuydado. Esta fuè en summa Maria de la Encarnacion, y en la mayor parte de las pruebas soy yo testigo, porque tanteè mucho sus virtudes.

Empezando por la Fè Theologica, que fuè la luz que en la obscuridad de esta vida governò su alma, la posseyò con tal viveza, y aliento, que sufria no vèr como el mayor trabajo, por lo que vivamente creìa del Divino escon-

dido objeto. Esta era su presencia continuada, y la que governaba su vida, y sus acciones. La atencion à este Dios creìdo le arreglaba sus sentidos, le levantaba ballas para no caer en las menores culpas, le excitaba el amor, le embelesaba el sentido, y escalando por las criaturas lo mas oculto, experimentò desta virtud lo que yo no sè dezir, ni aun ella sabìa explicar. Tal vez, santamente impaciente, dezia aquellos versos de San Juan de la Cruz, que encierran mas de lo que suenan:

Ay quien podrà sanarme!
Acaba de entregarte yà de vero,
No quieras embiarme
De oy mas, yà mensagero
Que no saben dezirme lo que quiero.

Porque como la Fè mira à Dios como es, y las criaturas que lo representan no pueden dàr perfecta imagen; via la Sierva de Dios, que no vìa en las criaturas tanto como aquella obscura antorcha le manifestaba.

Como solo en el Santissimo Sacramento aya en este mundo la realidad de esta pretension, es inexplicable la adhesion que tuvo este alma con este Divino mysterio. Conocìosele mucho en el progresso de su vida, pero no tãto como en el fin, porque en los tres años, que estuvo tullida, como no comulgaba, quando todas, sino à los quinze dias, por ser assi ley de las hijas de Santa Teresa, era tan intolerable su pena, que excedia à sus enfermedades. Quando oìa, que las Religiosas iban à comulgar se le encendia el alma, y como presa con los grillos de sus accidentes queria dexar toda la tierra, por no privarse de aquella fortuna. Solìa dezir vnas palabras con que se quexaba à Dios de este desamparo; y eran: *Solo para mi te niegas?* Y aunque estas palabras se pueden dezir: el modo, y afecto con que las pronunciaba, no puedo yo explicar; oìselas yo muchas vezes, y

se

se enternecia mi corazon con aquella reprehension que dexa el vèr vn exceſſo tan apreciable, en quien no tenia las obligaciones, que vn Sacerdote. Cada plazo de los quinze dias le parecia muchos años, y quando entraba yo para confeſſarla era inexplicable ſu jubilo, y entre quexas, y alegrias me recibia ſiempre. Deziamosle: Ea Madre, que no ha mucho tiempo, que comulgò, à que reſpondia: *Como eſtàn repapilados no cuydan del alma que perece de hambre.*

Viendo eſtos, y otros exceſſos, que yà dirè, ſe pretendiò que los Prelados Superiores diſpenſaſſen en la ley de los quinze dias, para conſolar mas à menudo con la Comunion eſta ſingular Religioſa. No lo quiſo la Religion conceder, porque el exemplar no abrieſſe la puerta à otros deſeos, que no ſiendo tan nobles tuvieſſen el miſmo ſobreſcrito: y aunque eſto fuè para la Madre alguna pena; pero ſe conformò como virtuoſa; y realmente aunque de nueſtras hiſtorias conſta averſe alguna vez diſpenſado; pero nò ſobra ningun recato en eſtos puntos, y Dios puede ſuplir lo miſmo que ſe echa menos.

Quando comulgaba ſe renovaba tan del todo, que ſu corazon, y ſu carne ſentian el aliento de Dios vivo; aun quando era anciana ſe le mejoraba el color, y ſe le veſtìa el roſtro de no sè que hermoſura, que me hazia reparo; lo que no puede dudarſe, y lo declara el Medico Don Manuel de Pineda, es que quando comulgaba, mejoraba de ſus accidentes, y tal vez no hallando yà cura que aplicarle, le recetò el Viatico, experimentado deſte efecto.

Yo puedo deponer lo que ſe ſigue. Era por el mes de Agoſto del año de 16. y me aviſaron, para que fueſſe à darle el Viatico à la Venerable Madre, porque eſtaba ſincopizada, y ſin humana eſperanza de vida: fui como à las quatro de la tarde, y la hallè ſin pulſos, y que apenas podia hablar para dàr materia à la confeſsion. Recibiò el Santiſsimo Sacramento, y la oleamos: y quedandoſe vn poco recogida, bolvì à las ſeis à entrar en ſu celda, y la hallè alentada, con buenos pulſos, y ſin calentura. Quedème admirado, y aguardè al Medico, el qual depuſo lo miſmo, y

vien-

viendola sin peligro à la que dos horas antes juzguè sin vital aliento, me bolvì à mi Convento, alabando al Señor que nos dexò su cuerpo, aun para medicina del nuestro. De este genero sucedieron muchos casos, que yo no refiero, porque basta este solo, que yo toquè, para prueba, y materia deste compendio.

De esta vivaFè le nacia, el que quando fuè Sacristana era admirable el primor, y limpieza con que trataba las alhajas que miraban al Divino culto. Aunque no le tocàra rizaba la ropa de la Sacristia, y ayudando su deseo à su primor, aliviaba à sus hermanas, y entretenia su Fè. Del mismo impulso nacia su devocion continua en todo lo que miraba al Coro, y culto Divino, y assi repetia muchas vezes lo que le enseñò nuestra Madre Santa Teresa, que por la menor ceremonia de la Iglesia daria la vida. Quando estaba en oracion siempre era de rodillas, ni se arrimaba al banco, ni daba aquellos privilegios al sentido, con que muchas cercenan la mitad de la obra; y es que sobrepuesta su Fè à su natural poco melindroso, y claro enemigo de sì mismo vencian à vn tiempo la gracia, y la libertad qualquier estorvo. Con la Passion de Christo se enternecia su alma, y lo que la mugeril blandura haze promptas las lagrimas en qualquiera, solo à la sierva de Dios se las sacaban los mysterios de la Passion de Christo. En el libro que llevo dicho leia mucho, y la solian hallar llorando sobre sus ojas, y conocian se podia enternecer el diamante con la sangre del Cordero. Este libro, quando impedida, lo ponia debaxo de la almohada, y como otro Platon, à mejor luz, dormia sobre èl, y lo rebolvia à todas horas, como à el vnico maestro de su enseñanza.

Tiene este Religioso Convento vna Imagen del *Ecce Homo*, de singular devocion, y de quien se refieren algunas maravillas. Dizese, que estando la Venerable Madre delante de esta Imagen; contemplando su afrenta, le dixeron en su alma: *Mira como me pusieron los pecados de el mundo.* Otras de estas noticias se refieren aver recibido de Christo Crucificado; pero en esto sensible no ay que parar mucho, porque

la Fè es ſubſtancia de la inviſible, y baſta ſu noticia, para excitar à todo bien ſin rieſgo.

Deſta Fè nacia ſu Religion, que es la hija mayorazga de la virtud Theologica, y ella le excitaba al culto de lo ſagrado, à la entrañable devocion con MARIA Santiſsima, à quien rezaba todo el Roſario cada dia, y con quien, y ſu amantiſsimo Eſpoſo San Joſeph tenia vn amor ſin termino, y vna devocion practica, ſirviendoles con buenas obras, celebrando ſus fieſtas con eſpeciales penitencias, y procurando quanto eſtaba de ſu parte, quando Prelada, y Maeſtra el culto, y veneracion de eſtos grandes Señores. Tiene eſte Convento vna Imagen del Niño Jesvs, que llaman el Fundador, porque lo traxeron las primeras Fundadoras del Convento, y con eſta Santa Imagen tenia la Venerable Madre dulciſsimos coloquios. Puſieronla quando enferma la cama cerca del nicho, donde eſtà eſta ſagrada Imagen, y era el mirarla todo ſu recreo. En vna ocaſion fueron las Religioſas à feſtejarla delante de la cama de la Venerable Madre, porque ſe divirtieſſe, y ſe obſervò con certeza, que mientras durò el feſtejo, no lo mirò la Venerable Madre, ſino es que los ojos, ò los tenia en el bendito Niño, ò los cerraba. Yo he notado vnas palabras, que dixo Dios, como ſabidor del genio de ſu Eſpoſa, y fueron exortar à que delante de ſu cama huvieſſe feſtejos, y ſaraos; pero no para ella, ſino para las miſmas que los hazian: *Ante torum hujus Virginis frequentate nobis dulcia cantica dramatis.* Y dixo: *Nobis*; porque ſabìa, que para ella no avia feſtejos en eſte mundo, porque embebida en los de el Cielo, no atendia à otra coſa.

Què mucho que la que mantenia tan viva la Fè, tuvieſſe vna oracion tan atenta, y elevada, como la que yo notè en eſta Venerable Virgen. Muchas vezes le preguntè el modo de oracion, à fin de alentarla en ella, y de gaſtar en ſu provecho, y el mio el tiempo que me detenia en ſu conſuelo. Dixome, que el modo de oracion era avivar la Fè en vna de ſus verdades, y ponderando con la razon las circunſtancias, que ella enſeña, alentar el afecto, ſegun, y como pedia la circunſtancia, y engolfada la voluntad, à quien guiò el farol

rol de la Fè con el Divino ſoplo, anegarſe toda en el Todo, alcanzando haſta donde no ſe puede ſulcar, ſin anegarſe; perdiendoſe en sì miſma, por transformarſe en la verdad eterna, à donde caminan todas las verdades particulares, que la Fè enſeñò. Eſto puedo dezir de ſu oracion. De aqui nacia el vivir tan endioſada; arreglar ſu natural, aunque fuerte, obediente; tener ſumma paciencia en qualquier contraſte; deſpreciarſe à sì miſma, como ſombra de aquella luz, que regiſtrò, en cuya comparacion todo lo demàs es nada. Penetraba à eſta luz altiſsimos grados de el amor de Chriſto, digniſsimos motivos de nueſtro agradecimiento, è inſaciables deſeos de correſponder algo.

Paſſemos con eſto à ſu Caridad, pielago inſondable à humana pluma. Su camino eſpiritual fuè de fuego; por eſte camino paſsò viviendo, y yo entiendo, que muriò deſte impulſo, como deſpues ſe verà. A dos modos quieren reducir los Myſticos el Amor de Dios: al vno llaman *Apreciativo*, que ſe explica por las obras; y al otro *Afectivo*, que ſe conoce en los afectos. Tratando de el primero, fuè tan conocido en la Venerable Virgen, como lo teſtificaba ſu conciencia: Yo la confeſsè generalmente, y muchas vezes para morir, porque eneſte Triennio eſtuvo para morirſe muchas vezes: y certifico, que ſegun pude entender, no perdiò la gracia del Bautiſmo. Bendito ſea el poder de la gracia, ſin el qual no ſe mantuviera vna arquitectura de tierra. Apreciaba à Dios mas que à todas las coſas, mas que á sì miſma, à ſus potencias, y à ſus inclinaciones; y aſsi lo negò todo por Dios: y por no ofender à Dios, ſe venciò en todo. Deſpreciò ſu caſa, ſu nobleza, ſu riqueza, y hermoſura por dàr guſto à Dios. Como ſiendo yà Religioſa le culpaſſen en cierta ocaſion, ſobre lo que no avia hecho, clamò à Dios, y oyò que le dixeron en ſu alma: *Dexate culpar, dexate deſpreciar.* Eſtas ſon lecciones de la Caridad, que enſeña con renglones de fuego, è introduciendo en los hueſſos el incendio, enſeña à domellar los ſentidos. Jamàs ſe diſculpò deſde eſte dia; callaba mucho, porque desfoga eſta apreciable llama por los labios.

De

De eſte aprecio de Dios nacìa el que tenia de ſus proximos; y viendo en cada vna de ſus hermanas la Imagen de Chriſto, ſervia à eſte Señor en todas. Fuè ſeis vezes enfermera, que es vn oficio de grandiſsimo trabajo en eſte Convento, porque la caſa es mal acomodada, y ſe eſtà, caſi como quando la havitaron los Duques de Terra Nova, con que las Religioſas viven comunmente enfermas, y la enfermera paga por todas. El cuydado, trabajo, y cariño con que cuydaba à las enfermas, es oy en las que viven exemplo, y eſtimulo. Pero todo eſte cuydado con ſus proximos lo excedia con el deſcuydo de sì miſma, negandoſe à todo alivio, y guſto.

Porque ocurre aqui tratar de ſu perſonal penitencia, y ofreciò el capitulo entretener las virtudes morales, con las Theologicas, tirarèmos vn raſgo, ſincopando mucho, y diziendo algo, que por ventura afrente nueſtra tibieza. Sus ſilicios, y diſciplinas eran caſi eſtremadas, y como el Señor la diò ſalud, la empleaba bien, gaſtandola en Dios. Traìa conſigo vn papel con azibar con que deſazonaba lo poco que comia, que ſe reducia al potage, porque el peſcado, y huevos, ſolo en aquellos dias, que permitia regalarſe, lo probaba; y como quiera que era continuo ſu cuydado de labrar ſu vital tierra, no avia inſtante en que no la quebrantaba. Callaba mucho, como queda dicho, que equivale eſte cuydado en las mugeres al mayor ſilicio: y para obſervarlo, ſe notò que nunca preguntaba coſa alguna, ni la queria ſaber: porque como conocia, que de lo que ella amaba le podian dezir poco, eſcuchaba à Dios, que en pocas palabras dize mucho. Se negaba al ſueño de manera, que el poder vivir tan vigilante parecia milagro. Eſte tiempo que hurtaba à ſu conveniencia lo daba à la oracion, y à la labor de manos.

Era en eſto primoroſa, y muy larga; y aſsi vtilizò mucho al Convento. Ella miſma me refiriò à mi, que muchas noches, que eſtaba trabajando, le ſolìa dezir el Demonio, que à què fin era aquella codicia, que gaſtaba azeyte, y ſe quitaba la vida, y que fuera mejor irſe à dormir como to-

das. Pero el modo con que vencia esta sugestion la Venerable Virgen, era, diziendo con su acostumbrada dureza, bien empleada para aquel à quien respondia: *Esto no lo hago por ti, ni para ti.*

Los bienes que con este trabajo de manos, y desvelo dexò la Venerable Madre à este Convento, son los exemplos mas memorables; y se reducen à que aviendo sido muchas vezes Sacristana, y muchas Portera, ninguna destas ocasiones tomò amistad con seglar alguno, ni necesitò dèl para pedirle, que es la mitad del camino para desear agradarle. Nadie le sabìa el nombre en los tornos, y en acabando el año y medio de su oficio, se acababa su memoria, sin quedar ni la menor reliquia. Con esto vivia con libertad, y no se quedaba asida del torno, quando acababa el oficio: podia hazer esto, porque trabajaba mucho, y con la labor de sus manos, y el merito de su recato, y aun la veneracion de su despego, le acudian Dios, y los hombres para todo. Con esto no solo cumplia bien con sus oficios, sino es daba tambien mucha limosna, y quando podia, hazia algunas alhajas al Convento; pero siempre sin dexar prenda de si misma: porque verdaderamente à este precio es muy cara qualquiera alhaja, que haga vna Carmelita Descalza, y le costarà muy caro para con Dios el averla hecho. Yo creo, que assi lo haràn muchas, pero siempre es caso, que edifica.

Llegò à tanto este religioso despego, que ni queria pedir, ni aun recibir, especialmente si miraba à su personal vtilidad. El muy ilustre Señor Fernan Perez de el Pulgar, Marques del Salar, y muy bien-hechor deste Convento, tenia singular amor à la Venerable Madre, nacido de que fuè Maestra de la Madre Juana de Jesvs, hija del Marques. Sabiendo pues el Marques, que la Venerable Maria padecia los frios del desabrigo de la porteria, que es mucho, la hizo embiar dos varas de bayeta de color honesto, para que se abrigasse. Agradeciò la Venerable Madre la limosna, pero no vsò del alivio en consequencia indefectible de su dictamen.

Era como Santa muy agradecida, y este, y los muchos

chos beneficios, que el Marques hazìa al Convento, la empeñaron en encomendarlo siempre à Dios con grande especialidad. Quando cayò enfermo el Marques de la vltima enfermedad, le pedia la Madre Juana à la V. Madre rogasse à Dios por su vida; ella le respondiò, exortandola à la conformidad, por señas de no darle esperanza de aquel humano consuelo, y de alguna noticia, que de esto en la oracion avia tenido. Muriò el Marques de aquella enfermedad, y se dize, averse aparecido à la Venerable Madre, protegido del gran Patriarca S. Joseph, de quien era muy devoto. Y se refiere assi esta noticia, y otras sus semejantes, porque el grande recato de la Venerable Madre no diò lugar para mayor certeza, y en las cosas que yo la tengo, por averselas oìdo à ella misma, muevo con mas libertad la pluma; porque ni mi genio, ni mi oficio pueden tyranizarle à la verdad vn apice de su imperio.

Passemos de la Caridad à la Esperanza, que estuvo en la Venerable Madre tan abanzada à lo eterno, que parece era todo su vivir, esperar que Dios descubriesse su cara, y la desenlazasse de la vida para lograr por Christo los frutos de sus promessas. Se regozijaba mucho en repetir aquellos versos de San Juan de la Cruz, que dizen:

Descubre tu presencia,
Y mateme tu vista, y hermosura.

Su modo de explicar la dulze quexa de habitar en esta peligrosa vida era dezir, que Dios estaba con ella echado el capote. Estaba vna vez algo mas festiva, que otras, entre lagrimas, y jubilos la hallò vna Religiosa, y la dixo: Què es esso Madre, se ha quitado Dios el capote? A que respondiò: *Si hermana, vn poquito.* Assimismo repetia muchas vezes aquellas palabras de nuestra Madre Santa Teresa:

Y tan alta vida espero,
Que muero, porque no muero.

Y verdaderamente parecia ser assi, porque su segura Esperanza le representaba tanto bien en lo eterno, que lo que en esta vida se detenia, le servia de martyrio.

Seguiase deste poderoso afecto no apegarse à nada del mundo. Jamàs se le conociò amistad particular, y aunque à todas las queria mucho, y à muchas avia criado, siendo Maestra, ni se apegaba à ellas, ni queria el tributo, que otras, de el reconocimiento, con que se halaga el sentido. Pegabasele nada del mundo, por lo mucho que ella se apegaba al Cielo, y no esperando en criaturas, hallò en Dios todo su logro.

Hizieronla Prelada por solo su merito, porque como no avia tenido cuydado con agregar hijas al sentido, dexò al de Dios, que cuydasse de su estimacion, como lo hizo. Siendo Prelada tenia en secreto dada la obediencia à otra Religiosa, porque no le faltasse este merito, y exercicio. Cooperaba Dios à su despego: porque la queria toda para sì, y à este fin le permitiò algunos trabajos, sin cuyo crisol no ay seguridad, y con cuyo azibar se reprime el apego à lo criado. Tenia en este tiempo vn Confessor, de quien confiaba, no solo su conciencia, sino es su camino, y govierno interior: y como en el tiempo de Priora se levantasse vna quimerilla domestica, redundò la sospecha sobre el Confessor de la Priora, y lo echaron de Granada: lance en que la Venerable Virgen se portò con insigne prudencia. De nadie se quexò, ni hablò palabra, conociendo que Dios lo dispone, ò permite todo lo que sucede para nuestro bien; y ciertamente que si ella tuviera eficaz apego, se le huviera en este lance conocido; pero era su continuado dictamen, y consejo, que al Confessor lo avian de tomar con despinzas, para aprovecharse dèl solamente en lo que conducia al bien del alma; y sirviendole aquel lance, y otros que suceden, de escarmiento, es muy necessario, no perder de memoria su consejo.

Al passo deste humano despego, y esperanza celestial fuè el Divino socorro, con que Dios la favoreciò en todos sus oficios, porque aquel que dixo: *Arroja en Dios tus cuy-*

cuydados, y èl te ſuſtentarà, ſabìa el poder que tiene la eſperanza con el todo Poderoſo. Lo que adelantò la roperia, ſiendo Ropera, la Sacriſtia, ſiendo Sacriſtana, y el Convento, ſiendo Priora, fuè mucho; y aun oy duran teſtimonios de ſu cuydado, que fuè tan vtil, como ſu deſcuydo de lo terreno. Eſto miſmo aconſejaba à todas, temiendo no perdieſſen, por buſcar algo en el Convento, lo que ganaron con Dios, quando viniendo à èl, lo dexaron todo. En la Prelacìa ſe excediò à sì miſma, y mezclando ſu virtud, la dulzura con la vtilidad, copiò de ſu interior govierno el exterior de ſus hijas, y fuè vna admiracion; pues quando pudiera preſumirſe ſu ſeveridad ſobrada, ſu entereza mucha, y ſu ſuavidad poca, que para governar mugeres, es eſta mucha falta, no fuè aſsi; que aunque la Venerable Madre tenia el natural fuerte, pero la virtud vencia el natural. No era tan halagueña como otras; pero era muy caritativa, è importa poco las palabras dulzes, ſi las obras ſon amargas. Yà veo, que las Monjas ſon mugeres; pero tambien, que nueſtra Madre Santa Tereſa las aconſeja, no lo pareciеſſen, ſino varones fuertes. Con eſte eſtilo, y ſin otros artificios le ſobrò todo; porque todo ſu deſvelo fuè buſcar à Dios, en quien ella ponìa toda ſu confianza, y lo miſmo le ſucediò en el buèn logro de todos ſus empleos; porque la fidelidad Divina, ſi dexa padecer para nueſtro exercicio, ſocorre en la ocaſion, para deſempeñar ſu palabra, y premiar la Eſperanza, que en Dios eſtriva.

CAPITVLO IV.

RESVMENSE OTRAS VIRTVDES de la V. M. y se dize su vltima enfermedad, feliz muerte, y buen olor de su fama.

DEstinados à ceñir en breve margen vn rio de virtudes, concluirèmos con este capitulo lo q̃ merecia repetidissimas planas. Considerarnos desde aqui à la Venerable Virgen en lo mas vivo de sus virtudes: porque qualquiera movimiento es cerca del fin mas presuroso. Su regular observancia era como indefectible, y como Dios le avia dado salud, se la bolvia toda, empleandola en su obsequio. El tiempo que viviò la Madre Gregoria de La Santissima Trinidad, que fuè vn espejo de observancia, y de religioso rigor consigo misma, se desafiaba con ella nuestra Venerable Madre à todo el exercicio de virtudes, y emulando cada qual mayores carismas, corrian veloces al palio de la perfeccion.

Vno de los primeros conciertos, y aun mayores, fuè el refrenar la lengua, que es en los Claustros, dize San Bernardo, el mayor enemigo. La Venerable Maria la sujetò de forma, que se conociò en ella obrar la Divina gracia, de quien es llevar la rienda deste inquieto enemigo. Nunca se le notò vna palabra de vanidad, ni propria estimacion, olvidada totalmente de lo que fuè, y cuydando solamente de lo que debia ser. Lo que comunmente la oìa yo dezir era: *Soy vn estropajo, vn trasto inutil, y el escandalo deste Convento.* Desta manera desahogaba su silencio, y su humildad; porque el despegar sus labios, era para dàr estos

exem-

exemplos. Nunca se quexò, ni murmurò de nada, y haziendose siempre de parte de las Preladas, ò callaba en lo que no podia remediar, ò remediaba mucho con su proprio silencio; porque el no contextar con las quexosas, es la mitad de la paz en las Comunidades. Nunca pedia cosa alguna para sì, y por esta razó la hallaban agradecida en qualquiera cosa que le daban. Fuè cosa de maravillar en vna enfermedad tan prolixa, como de tres años, nunca pedir, ni mostrar deseo, ni apetito à cosa alguna. Tomaba, y comia lo que le traìan, y en lo que menos gustaba, se entretenia mas; y sucediò muchas vezes, que conociendo la enfermera, no serle à la Madre de gusto vna comida, le quiso quitar el plato, para traerle otra cosa; mas ella lo defendiò, diziendo: *Hermana, aun esto no merezco, y no hemos de atender à el gusto, sino contentarnos con lo necessario.*

Era tan inclinada à la verdad, que es la hermosura de la lengua, que en el proprio modo de su trato se conocia, quan agena era de ella la mentira. Si ocurria alguna cosa contra si misma, no la recataba, y honrando à la verdad, coronaba à la humildad de nuevos tymbres. Quando le preguntaban sobre algunos recibos de Dios, visiones, ò hablas, que se sospechaban con el fundamento de sus muchas virtudes, se confundia para responder, sin querer dezirlas, ni mentir. Como padeciesse tanto en lo prolixo de su enfermedad, le dixo vn Confessor: Què es esso Madre? se padecen muchos trabajos? A que respondiò, sin afirmar, ni negar: *Què son trabojos?* Continuò el Confessor, y la dixo: Alientese Madre que buen premio le darà Dios. A esto respondiò dos clausulas de immortal memoria: *No sè que son trabajos: y quando los padeciera por Dios, en que su Magestad se dexàra servir, estaba yo premiada.* Esta fuè fiel hija de San Juan de la Cruz; y assi notè yo que le queria tanto, y realmente fueron symbolos en los genios, y espiritus, y lo prueban bien este genero de afectos.

Conducia à su continuo cuydado de el silencio el aborrecer noticias de fuera de casa por mantener limpia la tabla de la imaginacion, para que Dios imprimiesse sus noticias.

ticias. Jamas preguntaba exteriores ſuceſſos; y quando los oia, los dexaba paſſar por alto, porque no le eſtorvaſſen deſpues à ſu quietud con Dios, y ſueño eſpiritual de ſus ſentidos. Con eſto tomò tal dominio de todos, que vivia en vn interior ſilencio; y aſsi guſtaba de la noche, y gran parte de ella la empleaba en oracion. Era ſu conſuelo repetir las canciones de San Juan de la Cruz, y aquellas clauſulas que denotan el interior ſoſsiego, el empleo total, lo interior de la breña, y el ſalir de sì miſma, ſin ſer ſentida de ſus potencias, era lo que mas le quadraba por la ſemejanza del eſtado de ſu alma, de quien hize prudente juyzio, tener oracion ſobrenatural, y en gran parte, de vnion con vn dominio grande de ſus paſsiones, y bien fundados habitos de virtudes.

Eſtando vn dia la Comunidad en recreacion, y cada Religioſa con ſu labor, entrò la Portera muy feſtiva abrazando à las Monjas, y diziendo como avia nacido nueſtro Principe, entrò de aì à poco la V. Madre, y aunque las viò abrazarſe, y complacerſe, no preguntò porquè, ni le picò el deſeo de ſaber el motivo, y ſi acaſo lo tuvo, ſupo reprimirlo. Llegò deſpues à entenderlo, y como fueſſe amantiſsima de nueſtro Rey, ſe alegrò, y dixo: Grandes gracias debemos dàr à Dios por eſte beneficio: y aqui ceſsò ſu inquietud, juzgando, que no eſtà en exteriores bullicios la gratitud, ſino en la fidelidad del corazon.

Eſte miſmo ſilencio hazìa, que quando hablaba la V. Virgen fueſſen ſus palabras de grande edificacion. Si via alguna Religioſa deſconſolada, la llamaba à ſolas, y con pocas palabras, y encendidas en la fragua de ſu caridad, la alentaba, y conſolaba. Era naturalmente generoſa; y ſolo para sì tan eſcaſa, que en veſtir, y comer era la mas pobre del Convento: y en ambas coſas, ſiendo Prelada, y ſubdita, cuydaba que ſus hijas, y hermanas no careciеſſen de coſa alguna, con que en palabras, y obras era el conſuelo del Convento, la Madre de todas, el exemplo comun de caridad, y obſervancia.

En eſte teſon de vida le cogiò el año de 14. que

que-

queriendo Dios acrisolar aquel alma, y passarla por su mano por la prensa de los mayores trabajos, lo dispuso desta forma. Iba vn dia al Coro con la interior atencion à Dios, en que siempre vivia, y oyò que le dixeron en lo interior de su alma: *El que te criò sin ti, no te salvarà sin ti.* Como si le dixeran: la gloria que se te previene, te servirà de corona, segun la medida, y merito de tus obras, à que te ayudarà la Divina gracia. Estrañò la Sierva de Dios esta noticia, que por señas de grande le moviò toda el alma, y por señas de eficaz empezò à el instante à seguir à la noticia la obra. Diò la Sierva de Dios de alli à pocos passos vna gran caìda, que fuè la ocasion del vltimo lustre de su perfeccion, y fin de su destierro; llevaronla à la cama, donde estuvo tres años, y algunos meses llena de dolores, y cercada de enfermedades, pero hecha vn exemplo de paciencia, y del exercicio de todas las virtudes.

No quiso le mudassen la estameña, ni el pobre gergon ordinario de las sanas, y hasta que mandò el Medico la primera vez que la olearan, no la pudieron vencer à otro alivio. Quedò tullida, y sin poderse mover por sì, sino de la forma que la primera vez la acostaron, que fuè de espaldas, assi estuvo hasta la muerte. Se le sobreañadieron en este tiempo muchos accidentes muy graves, como fueron tercianas, alferecia, gota artetica, y otros muchos, que la pusieron como estampa de dolores. El quererla mover para aliviarla era vn grande martyrio; y el no moverla era mayor; con que como ella me dixo muchas vezes, se dignò su Esposo, y Redemptor de assemejarla à sì, quando estuvo en la Cruz. Las curas le eran nuevas molestias, y quando le dixeron, que el Cirujano era necessario le viesse los pies desnudos, lo sintiò con exceso, y se lo huvieron de mandar, porque no llegàra el accidente à irremediable. Tambien sentìa se gastasse en las medicinas, diziendo, ser ella la mas inutil del Convento.

Poco fuera à su insigne paciencia, si los males se quedàran en el cuerpo; pero muchas vezes passaban à el alma, y obscureciendola se hallaba introducida en mil des-

confianzas, vnas vezes de su conciencia, otras de su fineza, y todas dirigidas à imaginar si estaria en el agrado de Dios. En esta obscura noche, terrible para los que de veras aman, clamaba desde la tierra desierta, y sin jugo. Pero aquel Señor, que suele probar la fineza con su recato, y ausentarse porque le busquen: estando vn dia la Sierva de Dios en este lago de miserias, y Egypto de angustias, le dixeron en el interior de su alma aquellas palabras de el Psalmo: *Castigans castigavit me Dominus, & morti non tradidit me.* Las quales causaron en su alma vn amoroso incendio, viendo el logro de su paciencia, y que Dios no se enoja para siempre, y que desea nuestro remedio, y à esse fin dirige su castigo.

Los exemplos, los consejos, y bienes que desde aquella cathedra de dolores, diò à su Comunidad, no caben en pocos pliegos. La que le iba à preguntar, salia edificada, su humildad confundia, y su caridad alentaba. Como las Religiosas la amassen mucho, y acudiessen à su alivio, ella lo agradecia, y Dios lo premiaba. Vna Religiosa de todo credito depone, que passando por la celda de la Madre se le previno entrar, por si necessitaba de algo, y no lo hizo, caminando à la suya à la hora de leccion; pero à pocos passos le dixeron con tono de reprehension interiormente: *Como no entras? que tiene necessidad.* Bolviò asustada, y entrò à la celda, y conocida la precision, entendiò el amoroso cuydado, que tenia Dios con aquel alma.

El padecer mayor, que Dios la fiò, fuè, como queda dicho, el no comulgar, quando todas, y aver de aguardar quinze dias, à quien ella llamaba quinze mil años. Yo llegue à ser Prior del Convento de los Martyres à pocos dias de aver caìdo la Madre, y quando le dixeron, que yo era Prior, dixo: que se alegraba, porque moria en mi tiempo, y confessaria despacio, y me comunicaria su alma con gusto, y libertad. Todo sucediò assi, para mi exemplo: porque como dexo dicho, notè no aver perdido aquella Sierva de Dios la gracia del Bautismo, en quanto yo pude alcanzar; y en el punto de su pureza vnos esmeros tan particulares, que, ò sea por su natural, ò por la gracia, que es

lo

lo mas cierto, ò por todo junto, pareciò ſer de piedra en lo foraſtera, y eſtraña à eſſos villanos vapores de la carne. El cuydado de ſu lengua, y de obſervar la caridad con perfeccion, era eſtremo, ſi lo puede aver en tal exercicio; y como quiera que ſolo èl baſte à formar vna buena Carmelita Deſcalza, ſe prueba qual fuè la Venerable Madre con la vnion de tantas perfecciones, y tan bien exercitadas virtudes.

Vn año antes de morir le diò Dios vn notable exercicio, que para ella ſervia de martyrio, y para los que la advirtieron, pudo ſervir de prueba del religioſo zelo, y obſervancia de eſta Sierva de Dios. Diò en vèr dentro de ſu celda figuras de hombres, que de noche, y de dia entraban, y ſalian à ella. Juzgòſe ſer debilidad de la cabeza, que con los muchos años, y achaques deſcaecia la fantaſia en ſus operaciones; pero huvo algunas pruebas para entender era exercicio de Dios: porque quando le daba algun nuevo accidente, ceſſaban eſtas viſiones, conmutandoſe el trabajo: y quando comulgaba, ſe ſuſpendian por algun tiempo; pero de qualquiera forma, que ello fueſſe, el efecto que en la Venerable Madre cauſaba es el indicio de ſu ſingular virtud: porque al punto ſe echaba el velo en la cara, ni aun para comer ſe lo queria quitar, y para que lo quiſieſſe hazer, ſuponian las Religioſas, que echaban los hombres de aquella celda, y del Convento. En el tiempo que alli los conſideraba, les daba ſingulares conſejos, y juzgando ſer oficiales de alguna obra, que en el Convento ſe hazia, les exortaba à ſer buenos Chriſtianos, ò amar à Dios ſobre todas las coſas, y à que reſpetaſſen mucho à las Eſpoſas de Chriſto.

Fueronſele agravando ſus accidentes, y por el principio de Noviembre, eran yà tales, que parecia exceder à toda humana fuerza, y realmente ſolo los ſuperaba ſu paciencia. La eriſipela, y contraccion de nervios, ſin dexarle mover el cuerpo, le puſieron vn pie ſobre otro, y ella miſma cõſideraba, y dezia: Yà tengo los pies como los tuvo Chriſto en la Cruz, y eſpero morir crucificada. Pocas vezes faltaban yà los Confeſſores de ſu cabezera, por el continuado peligro, que declaraba el Medico, reſpeto de averle dado

cancer; mas como quiera que con esta ocasion, se repitiessen algo mas las comuniones, era cierto efecto el mejorarse con ellas, hermosearsele el rostro, avivarsele los ojos, y mitigarsele los dolores: porque arrastrando el alma para su gozo todos los sentidos, sentìa el cuerpo menos los accidentes forasteros. En vna ocasion destas se quedò tan arrebatada, que juzgaron las Religiosas, que ò estaba muerta, ò dormida; hallòla assi el Medico, y preguntandole à las Monjas, si era aquello dormir? respondiò: Este, señoras, es el sueño de San Juan. Bolvìa de estos excessos alegrissima, y repitiendo algunos versos de las canciones amorosas de San Juan de la Cruz, ò de Santa Teresa, causando en quantos la miraban vna ternissima admiracion de tan singular modo de morir, amar, y padecer. Quando las Religiosas la vian algo caìda, ò desalentada à la fuerza de sus dolores, la repetian algunos versos de las sobredichas canciones, y era como quien echa azeyte à vna lampara: porque bolvia en si, se reìa, se le hermoseaba el rostro con vna admirable novedad.

En vna ocasion destas, que avia passado algun tiempo callando, y como durmiendo, le preguntò vna de sus hijas, què hazìa V. R. aora, Madre mia? A que respondiò consecutivamente, y con vna eficacia amorosissima:

Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal en su servicio,
Yà no guardo ganado,
Ni yà tengo otro oficio,
Y solo en el amar es mi exercicio.

Los Filosofos dizen, que cerca de la muerte, por desnudarse yà los sentidos de lo crasso, y terreo suelẽ dezir verdades, que no se alcanzàran en otra providencia: aqui difiniò la Venerable Madre el estado de su alma, para que supiessemos hasta donde la elevò la Divina gracia, y quien fuè el noble verdugo, que la quitò la vida. *No guardar ganado*, quiere dezir, tener yà sossegados los sentidos, vencidas las passiones,

nes, y libre el alma para vivir en su centro, que es Dios. No tener otro exercicio, que amar, es assemejarse en gran manera à las almas que viven en la Patria, cuyo amor es tan continuado en su exercicio, que no puede cessar, porque no dexa claramente de entender el summobien, que posee; y no me admiro, se assemejasse mucho esta Sierva de Dios en este estado, porque le quedaba poco para acompañarlas, segun piadosamente se cree.

Preguntò vn dia destos, de què Santo se rezaba? Le respondieron que el dia siguiente era la fiesta de San Martin: alegròse mucho, y dixo: *No se olviden de pedir à Dios por el Señor Arzobispo, que es esse su Santo, y le debe mucho este Convento.* Las Religiosas que viven siempre agradecidas à este Venerable Principe le encargaron, pidiesse à Dios por su Illustrissima, y ofrecia hazerlo, y hablò largamente en sus alabanzas.

Apretaronsele yà tanto los accidentes, que se conocia, se acababa yà aquella vida, digna de immortal memoria. Compadecidos todos de vèrla padecer, quisieron repetirla el Viatico por la esperiencia de q̃ era todo su alivio. Dudaron si podria recibir la Forma por lo seco, y aspero de la lengua, y le dieron vna por consagrar para hazer la prueba, y evitar la indecencia, y no la pudo recibir; con que se persuadieron todos, à que yà avia llegado la muerte, pues se avia imposibilitado el remedio de aquella venerable vida: y assi fuè, porque por instantes caminaba apresurada al fin.

Empezaronla de proposito à auxiliar, y conocieron que con las palabras de Dios, que la dezian, le apresuraban la muerte con dulze, y caritativa violencia, y esto se conocia mas, quando llegaba alguna de las Religiosas, y le repetia algunos versos de las canciones yà citadas; porque como se inflamaba tan poderosamente, que arrojaba de sì sensibles llamas, y tan eficaces, que se conociò por todos, que le quitaban la vida. Estaba muy debil yà aquella naturaleza, y los soplos al Divino fuego lo aumentaban tanto, que se rendia dulzemente la vida. Como conocieron esta ver-

dad

dad los circunſtantes, pauſaron de dezirle; porque Eliſeo no queria dexar à ſu gran Padre Elias, temiendo, que algun impetu de fuego lo dexaſſe huerfano. Padecia la V. Virgen entre el mundo, y el Cielo, y aſida de vn dulciſsimo lazo aguardaba lo quemaſſe la Caridad, no queriendo rendirſe à menos noble inſtrumento.

En eſta ocaſion ſaliendo vna Religioſa de todo credito à el clauſtro, viò en vn ſitio dèl, que del ſuelo ſe levantaba vna llama; y aunque otra vez lo avia viſto, aora le hizo mas reparo, diziendo para sì: En aquel ſitio avran de enterrar à la Madre en muriendo, y Dios parece nos lo ſeñala con fuego. Aſsì ſucediò, y alli yaze ſu Venerable cadaver, y es admirable circunſtancia: porque ſolo el Fenix ſe ſepulta en fuego, porque nace del fuego, y vne con ſu cuna ſu ſepulcro.

Puſieronle à la Venerable Madre la vela en la mano, para que murieſſe con la ceremonia, que vſa la Igleſia, y la Religioſa que atendia à eſta circunſtancia la llegò la mano à el pecho, y lado del corazon, y notò que eſtando todo el cuerpo yerto, y frio, eſtaba aquel ſitio tan encendido, y caliente, que le he oìdo dezir, que apenas podia ſufrir el detener alli ſu mano. En eſta ocaſion notaron todas, que el mal olor que avia antes en la celda ceſsò, quedando el ambiente apacible. Hazianle las Religioſas algunas preguntas, por la mayor parte impertinentes, aunque devotas; poco reſpondiò: mas à las que le hizieron para ſaber, ſi la aſſiſtia Chriſto, ò Maria Santiſsima, reſpondiò; que sì, y nueſtro Padre San Joſeph, y Santa Tereſa. Formòſe en la celda vn guſtoſo teatro, donde parece preſidia la devocion, convirtiendo en jubilo interior el exterior llanto.

Deſeaban las Religioſas, que hablaſſe algunas palabras, y fueron las vltimas aquellas de la cancion de nueſtra Santa Madre: *Vivo yà fuera de mi, deſpues que muero de amor.* Y yo entiendo, que pudo pronunciarlas, porque le ayudò la propria verdad del hecho à ſellar el libro de ſu admirable vida con eſte admirable exemplo. De alli à poco abriò los ojos, con mucha ſerenidad, y hermoſura los levantò al Cielo,

lo, y bolviendolos à cerrar entregò su alma al Criador, perficionando su Desporio con aquel sacrificio sazonado en el horno de la Caridad.

Quedò su Cadaver por muchas horas caliente, y especialmente el pecho, y contra el temple del tiempo, notaron que nada bastaba à apagar aquel fuego, q̃ se avia querido desde el alma introducir en el cuerpo. Su semblante quedò mas hermoso, que la vieron jamàs, sus miembros tratables, y el todo en lugar de horroroso devotamente apacible.

Ay quien deponga, que al espirar se oyò vna Celestial musica; yo no lo asseguro, porque no lo tengo del todo comprobado; pero mas se interesa de la armonia de sus virtudes, que de otras que pudo fabricar la imaginacion. Assimismo se refieren algunos casos maravillosos, que parece aver Dios obrado por los meritos de su Sierva. Yo apuntarè aquellos de quien he hallado fieles testimonios. La enfermera de la Venerable Madre padecia vn agudo dolor en vna rodilla, que le impedia la necessaria prontitud de su oficio; llevada de la devocion à la difunta, se llegò con disimulo al Cadaver, y arrimando à èl la rodilla con fè, y devocion, pidiò à Dios por aquella su Sierva la mejorasse. Luego al punto se sintiò libre de el dolor, y agradecida, y devota lo refiriò, y por ser esta Religiosa de mi aprobacion, y saber yo quanto ama la verdad, doy lugar à su dicho en esta plana. Otra Religiosa hallandose combatida de vnas sugestiones peligrosas à su deseada quietud, le pidiò à Dios por los meritos de la Venerable Madre la libertad, y victoria de aquel riesgo; experimentòlo muy à la clara, acompañado de vna certeza, de que por la Venerable Virgen avia conseguido aquella gracia, que no lo podia dudar.

Antes de apretarse la Venerable Virgen en sus mortales accidentes, le dixo la Madre Priora, que no queria gastar mucha cera en su entierro, y novenario, y para no ser pesada al Convento, ni aun quando difunta, dispuso con Dios que en su entierro, y nueve dias continuos, que se cantaron Missas, y Vigilias no se gastassen mas, que dos libras, y algunas onzas de cera.

En

En la celda donde eſpirò la Venerable Madre, quedò por muchos dias vn olor tan dulze, y ſuave, que me han dicho algunas Religioſas de virtud, y cordura, que lo ſintieron, y notaron, que les cauſaba gran devocion, y conſuelo. Depoſitaron ſu Venerable Cadaver en el ſitio miſmo, que ſeñalò el Cielo con fuego: y como ſe difundieſſe el olor de ſus virtudes por toda la Ciudad, y pidieſſen muchas perſonas ſus pobres remiendos por reliquias, quiſo el Convento celebrarle vnas ſolemnes honras; pidiò para eſto licencia à los Prelados Superiores, y no la concedieron, contentandoſe con lo que honraban à la difunta ſus virtudes, y con la piadoſa credibilidad de lo que Dios la avrà honrado en la Gloria. Fuè ſu muerte à 11. de Noviembre à la vna de la tarde del año de 1717. Tenia cerca de ochenta y dos años de edad, y ſeſenta de Religion.

Todo lo haſta aqui dicho ſe ſujeta al dictamen de nueſtra Madre la Igleſia Catolica Apoſtolica Romana, y ſe repite aqui la proteſtacion de el principio, con deſeo de que ceda todo en gloria de la Santiſſima Trinidad, honor de MARIA Santiſsima, nueſtro Padre S. Joſeph, y N. Madre Santa Tereſa de Jesvs.

F I N.

J. M. J.

CONSEJOS, QVE DABA, Y DICTAMENES, QVE PRACTICO EN SV VIDA LA V. MADRE MARIA DE LA ENCARNACION, HASTA MORIR.

OBedecer *sin replica.*

La voz de la Prelada, es la de Dios.

Al primer golpe de la campana dexar la labor sin acabar la obra empezada.

No disculparse, aunque nos parezca tenemos razon.

Ahogar la razon, teniendo presente

como trataron à nuestro Señor.

Poner el ombro à la mayor perfeccion: porque no descaezca vn punto lo que tanto costò à N. Santa Madre.

Hablar poquito; porque aunque sea de Dios, si es mucho, se desagua el espiritu.

No perder vn punto à nuestro Señor de vista.

No pegar el corazon à cosa criada.

Con el Confessor tratar solo lo precisso.

Las amistades particulares son la peste de la Religion.

Amarlas à todas con gran igualdad, teniendo presente son Esposas de Jesu-Christo, y hijas de N. Santa Madre. Ser la primera en el trabajo, y la vltima en el alivio: no porfiar, porque se pierde la paz interior.

Ir siempre contra la inclinacion propia.

Venerar à los Prelados, y Preladas como à Jesu-Christo, en cuyo lugar estàn.

No dezir à nadie las mortificaciones, que se ofrecen.

Amar el desprecio proprio, y holgarse de la alabanza agena.

No juzgar à nadie.

Toda la perfeccion, que deseamos, ponerla en execucion en nosotras mesmas.

Mientras mas sequedad aya en la Oracion, mas cuydado en su perseverancia, y en los demàs exercicios.

Hazer quenta que en el mundo no ay mas que Dios, y yo.

Guardar los avisos de nuestra Santa Madre.

Tener mucha afabilidad con las Religiosas, y vn poquito de seriedad con los hombres por Santos que sean.

La primera al Coro, y la vltima al salir por labores, que aya, y assi ay mucho lugar para todo.

Hazer quenta que cada dia es el vltimo, y renovar la vocacion del primero.

Hazer todas las cosas solo por dar gusto à N. Señor, sin acordarse del premio.

Tener en el alma: Aprended de mi, que soy

ſoy manſo, y humilde de corazon.

No eſtè el alma ociosa en ningun tiempo, amando, ò deſeando amar; doliendoſe de que no ama como debe.

Leer los libros de N. Santa Madre, y de N. P. S. Juan de la Cruz, y ſeguir ſu doctrina en todo.

Procurar ſer la mas pobre, la mas ſufrida, mas retirada, y mas callada.

No hazer pecado venial, ni imperfeccion con advertencia.

En nada tener afectacion.

Ser muy amante del ſilencio, y tener impreſſo en el alma las palabras de la Regla: En ſilencio, y eſperanza ſerà vueſtra fortaleza, *para paſſar en èl trabajos, y deſamparos de criaturas ſin dàr quexa.*

Mortificacion perpetua de potencias, y ſentidos.

Ayudarlas à todas en ſus oficios, y à las Hermanas en la cozina, ſervir à las enfermas, aunque ſea à coſta de mucho trabajo, y eſmaltar eſto con el ſilencio, y reca-

to, y haziendolo todo por Dios, y encubriendo de las criaturas todo lo que pueda.

Ser amigas de la paz, y procurarla para sì, y las demàs; pues tanto la encargò Christo Señor nuestro à sus Discipulos.

Tener muy presente su passion Santissima, y seguir à su Magestad entre penas, y dolores, sin querer descanso en esta vida.

Darle muchas gracias por la gran misericordia de las penalidades, y trabajos, apreciando este beneficio: pues sin este medio parece no se pudiera vivir en este destierro.

Total sujecion á los Prelados, y Preladas en todas las acciones: y pedir à nuestro Señor les dè fortaleza: pues son martyres de secreto.

Agradecer mucho à N. Señor el admirable beneficio de quedarse entre nosotros Sacramentado, y llegarse à recibirlo desnudas de todo lo criado.

Tenerse siempre por la menor: y jamàs nombrar cosa de antiguedad, y tenerla

pre-

presente para la obligacion del buen exemplo, y estàr mas cerca de la quenta, y quenta estrecha, que se nos ha de tomar de tantos medios, como tenemos para la mayor perfeccion.

Amor de Dios, y del proximo, y vencimiento propio.

A mi me està bien todo lo que este Señor dispone, ò permite obren las criaturas, como gustaren.

Al Confessor tratarlo con la misma verdad que à Dios.

Perder la vida antes que faltar à vna Constitucion.

Los juyzios de Dios venerarlos, y no escudriñarlos; no nos toca otra cosa.

Andàr en verdad delante de Dios, y de las criaturas.

Aunque estè enferma no hablar en tiempo de silencio, si no es alguna palabra muy precissa.

Ver solo lo precisso, y nada mirar, huyendo siempre de la curiosidad.

Des-

Desprecio de todo lo visible, anhelar solo por lo eterno.

Hazer muchos propositos de mortificacion interior, y exterior, que con ayuda de Dios todo se puede.

Cuydado siempre en imitar à Christo Señor nuestro en todas las cosas, negandose à sì mesmo por su Magestad interior, y exteriormente.

Alabar muchas vezes al dia à la Santissima Trinidad por que nos hizo hijas de N. Señora, y de nuestra Santa Madre.

Huir todas las ocasiones de hazer la mas leve imperfeccion, que quien ama el peligro en èl perece.

F I N.

914.2093
02ag 2021